

CONFERENCIA: EL MENSAJE DE LA REVOLUCIÓN CUBANA. LA HABANA, 11 DE DICIEMBRE DE 1959

Queridos compañeros:

Nuestra Revolución ha tenido, está teniendo ahora y tendrá también en lo adelante una gran repercusión en todos los países de la América Latina.

Esto no se debe solo a la cercanía geográfica, a la lengua común y a las similares coincidencias de desarrollo histórico a partir de los viajes de Colón y la conquista. Tampoco se debe únicamente a la forma excepcional en que se desarrolló nuestra Revolución, partiendo de guerrillas que se transformaron en columnas del Ejército Rebelde y batieron al ejército profesional de la tiranía hasta alcanzar una victoria completa, sin compromisos ni mediatizaciones. Una guerra que duró dos años, conmovió a los pueblos hermanos. La victoria alcanzada, que parecía imposible, los electrizó. Una verdadera ola de entusiasmo popular recorrió a la América Latina cuando, el 1ro de Enero, llegó a todas partes la gran noticia: “La tiranía de Batista ha sido derrotada. El Ejército Rebelde de Fidel Castro ha triunfado.”

Pero ese entusiasmo hubiera durado poco si las masas de esos países no hubieran visto más que la forma heroica de la lucha cubana; si nuestra Revolución se hubiera limitado, como otras de América Latina, a los cambios políticos, a la sustitución de los hombres en el poder, a la restauración de las libertades y los modos políticos tradicionales.

El entusiasmo de las masas latinoamericanas por la Revolución Cubana se mantiene, se reafirma y extiende debido, principalmente, a su carácter, a su profundidad, a que es una Revolución radical del pueblo; una Revolución que, tanto en lo político como en lo económico y lo social, va a la raíz de los males de nuestros pueblos y produce transformaciones profundas, decisivas, históricas.

Si Fidel Castro es hoy el líder más popular, más conocido y que más entusiasmo y adhesiones despierta en toda la América Latina, se debe, no solo a la lucha armada de dos años, sino también y principalmente a que el poder revolucionario instituido bajo su dirección reivindicara resuelta y firmemente la soberanía nacional, mediatizada o negada desde 1898 por la intervención norteamericana, sea por medio de tropas, sea por medio de los embajadores, las misiones militares y económicas, los funcionarios

del Punto IV; a que ese poder revolucionario, soberano, independiente, castigó severamente a los torturadores, asesinos y criminales de guerra e inhabilitó a los políticos venales y traidores, a los dirigentes sindicales corrompidos, cómplices de la tiranía, y les confiscó sus bienes robados al pueblo y disolvió los órganos del poder reaccionario, demostrando con ello que el pasado no volvería, que se inauguraba una nueva vida política de verdadera democracia para el pueblo y los trabajadores en el país: a que ese poder revolucionario emprendió de inmediato medidas radicales de beneficio popular con la rebaja de los alquileres en un 30 y 50%, la rebaja de las tarifas telefónicas y eléctricas, la eliminación de la lacra del juego, el plan de viviendas y ahorro, y, sobre todo y ante todo, a la Ley de Reforma Agraria radical que está en marcha.

Los problemas capitales de los países latinoamericanos son similares, por muchas diferencias que haya de uno a otro país. Todos los países sienten en mayor o menor grado el peso de la explotación y la intervención de los intereses extranjeros. Todos se resisten a las mediatizaciones que se imponen a sus soberanías respectivas, de las injerencias en sus asuntos internos y en la política internacional que deben seguir, del control extranjero de sus riquezas, de las condiciones desventajosas de un comercio que, según el decir de un diplomático colombiano, puede considerarse como de un cambio de dólares por níqueles, en el que los que dan los dólares somos nosotros y a cambio de ellos recibimos níqueles.

Todos los países latinoamericanos padecen por el subdesarrollo económico, por la inflación y la carestía, por el desempleo endémico, por la baja renta nacional, por el hambre y la miseria que agobia a amplios sectores de estos pueblos.

Todos se quejan, en mayor o menor medida, de la inflación y la acción de las oligarquías, de los grupos políticos conservadores y reaccionarios que para alcanzar el poder o conservarlo se subordinan a los poderosos intereses explotadores extranjeros, que se fortalecen y aumentan su dominio con las cesiones y concesiones frecuentes que les hacen a costa de las riquezas nacionales y de los intereses de los propios empresarios nacionales.

Muchos países latinoamericanos se quejan de la acción de grupos de militares profesionales que se encaraman sobre el país, que se imponen por encima de los poderes constitucionales y de los funcionarios elegidos que, guiados por desbocadas

aspiraciones personales y por deseos de preeminencia y privilegios de cuerpo, sirven de instrumentos de los pobres intereses, internos o exteriores.

El latifundismo es un mal de casi toda la América Latina, Y es un mal que origina y agrava muchos de todos esos otros males que hemos mencionado. No es raro por eso que en cada vuelta política, en cada cambio de los hombres en el poder, se hable de reformas agrarias que, generalmente, solo se limitan, cuando han sido emprendidas, a poner perchas y remedios a una mala situación, a adoptar medidas secundarias que, si producen algún alivio transitorio, no superan en definitiva el status vigente.

El mal de males de la América Latina es, por una parte, la limitación de la soberanía nacional y la subordinación de la economía por poderosos intereses extranjeros que se organizan por los monopolios, y, por otra parte, el latifundismo, que constituye una barrera fatal para la independencia económica y el desarrollo económico.

Cuando hablamos con un latinoamericano de cualquiera de nuestros países, sea de la clase social que sea, empresario u obrero, hombre de campo o de ciudad, líder político o líder social, encontramos a cada paso, en sus descripciones, casos y cosas que nos recuerdan nuestros propios problemas, nuestras propias dificultades, nuestros propios males pasados y presentes.

Cuando Martí hablaba de nuestra América, cuando no limitaba su patria a nuestras queridas islas, sino que se consideraba como hijo y servidor de toda "Nuestra América", tenía presente, seguramente, esta similitud de los males que nos azotan, de los enemigos que nos atacan, de los peligros que nos amenazan.

Nuestro es Martí, como nuestros son el cura Hidalgo, y el indio Juárez, Bolívar y San Martín, Artigas y O'Higgins, Betances y Eloy Alfaro.

Sufrimos por nuestros males y por los males de todos los pueblos hermanos de América Latina.

La América Latina lucha contra los males que se oponen a su progreso y desarrollo, que se oponen a la libertad, al mejoramiento y al bienestar de sus pueblos.

Las convulsiones continuas de esta parte del mundo actual, las crisis internacionales, los cambios políticos frecuentes, la sucesión de tiranías y revoluciones, de golpes de Estado reaccionarios y de conquistas democráticas y progresistas, de poderosos movimientos populares y de represiones sangrientas, de huelgas y restricciones a los

derechos laborales, son las manifestaciones más dramáticas y visibles de los graves males fundamentales que nos agobian, en cuya base están el status de países dependientes de estructura semicolonial y el consiguiente subdesarrollo económico, con su pobreza y su atraso.

La Revolución Cubana, por su dramatismo heroico y por su profundidad radical, ha venido a ser como un catalizador de las enormes energías de los pueblos latinoamericanos, como un catalizador de todas las tendencias que quieren para nuestros países libertad, desarrollo y progreso.

La Revolución Cubana está atacando resueltamente y en la misma raíz los males — algunos seculares— que agobian a nuestra patria, males que son, en lo fundamental y decisivo, comunes a toda la América Latina.

La Revolución Cubana es una revolución de verdad, no de curitas de mercurio cromo; una revolución que no contemporiza ni entra en compromisos con los intereses creados opuestos al pueblo.

Por eso se gana el corazón de América Latina, por eso tiene tan hondas proyecciones y repercusiones en los países hermanos.

Cuba está haciendo lo que cada país latino americano comprende que debe hacer y quiere hacer. No se trata de que cada país ha de hacer lo mismo y en la misma forma en que nosotros lo hemos hecho. Se trata de que contra males semejantes hacen falta remedios similares. Se trata de que la acción revolucionaria y transformadora de Cuba alienta a los pueblos latinoamericanos, les da conciencia más alta de sus fuerzas, les muestra que lo que parecía imposible, cosa de locos y soñadores bien intencionados, es posible, puede hacerse y se está haciendo en unas pequeñas islas de nuestro continente. Se trata de que cada victoria nuestra frente a los contrarrevolucionarios, cada medida importante, fundamental, cada avance de la Revolución, si bien nos atrae más odio de los enemigos y hace aumentar sus esfuerzos por vencerlos, por dividir a las fuerzas revolucionarias y oponer, con cualquier pretexto, unas a otras, por crear la desconfianza nacional en la orientación revolucionaria, por engañar y desorientar a los pueblos y a todos los elementos que nos apoyan y nos ayudan, aumenta la proyección latinoamericana de nuestra Revolución, aumenta la fuerza, la determinación y el número de latinoamericanos que nos comprenden —a pesar de nuestras deficiencias

y posibles equivocaciones menores— y que nos prestan el decidido apoyo moral de su opinión y de su movilización.

Nosotros no exportamos la Revolución. No creemos que nuestra ayuda a los países hermanos ha de consistir en el envío de expediciones libertadoras.

Nuestros enemigos nos han acusado de ser culpables de la tensión en el Caribe, supuestamente provocada porque algunos nacionales de países sometidos a tiranías sangrientas, terroristas, opresoras, consiguieron armas y desembarcaron en territorio de sus patrias y emprendieron la acción cruenta para conquistar la libertad e iniciar la revolución. La tensión del Caribe no se debe a los esfuerzos armados de los pueblos por su libertad, sus derechos y su progreso, sino a la existencia de tiranías criminales que pisotean la libertad, niegan los derechos, feudalizan sus países, hostilizan a sus vecinos, niegan y reniegan de la solidaridad latinoamericana.

Nosotros hemos declarado abiertamente nuestro repudio a las tiranías de Santo Domingo, Nicaragua y Paraguay y nuestro apoyo y simpatía a los pueblos de esos países que luchan contra ellas.

Pero no es tarea nuestra cambiar los gobiernos o los regímenes políticos y económicos de otros países. Esa es una cuestión que compete exclusivamente a la soberanía nacional de cada Estado. Y nosotros que hemos reivindicado plenamente nuestra soberanía nacional, que somos celosos mantenedores de la misma, guardamos para la

soberanía de los demás países el respeto que queremos, que exigimos e imponemos para la nuestra.

No Intervenimos en cuestiones que competen a la soberanía nacional de otros países. Pero no intervenir no quiere decir que nos desentendemos de la lucha de esos pueblos, que miramos con Indiferencia o nos lavamos las manos ante los crímenes inhumanos de esas tiranías retrógradas, extranjeras, reaccionarias, que no vamos a dar nuestra solidaridad, como pueblo, a los pueblos de Nicaragua, Santo Domingo y Paraguay, que dan sangre y vida, tranquilidad y libertad personal en una lucha titánica por dar vida, libertad y progreso a sus patrias.

La mejor ayuda que hoy podemos dar a esos pueblos y a los demás pueblos de América Latina es mantener nuestra Revolución, defenderla de los ataques de todos sus enemigos, llevarla adelante en el cumplimiento de sus grandes objetivos. Si la

Revolución Cubana fuera derrotada o desvirtuada, si se le hiciera perder su carácter radical y profundo, las tiranías y los gobiernos traidores se fortalecerían a costa de los pueblos.

Los verdaderos revolucionarios cubanos, los que sienten la trascendencia latinoamericana y humana de nuestra tarea, los que quieren ayudar de veras a los demás pueblos hacen de la defensa de la Revolución —radical y del pueblo— como es, y de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, la primera y la más fundamental de todas sus obligaciones.

Desarrollar nuestra Revolución es una ayuda a los países hermanos.

Cuando nosotros destruimos las fuerzas armadas de la tiranía y arrojamos a esta del poder; todos los pueblos de Latinoamérica se alegraron de todo corazón, pero los pueblos de Nicaragua, de Santo Domingo y de Paraguay, sometidos a condiciones políticas similares a las que sufrió nuestra atormentada patria durante siete inacabables años dijeron: “A nosotros nos hace falta hacer lo mismo.”

Cuando nosotros proclamamos la plena soberanía nacional y despedimos a la misión militar norteamericana que, con el pretexto de la guerra fría y de peligros inexistentes para el continente, asesoraba a las tropas de Batista y las enseñaba a lanzar bombas, hechas en Estados Unidos y decoradas con un cartelito que decía “Para defender la democracia contra el comunismo”, sobre las ciudades indefensas y caseríos y caseríos campesinos, los pueblos de América Latina vieron aquello como una acción suya, como un pedazo más del continente que se ganaba para los latinoamericanos.

Cuando el Gobierno Revolucionario rebajó los alquileres de un 5% a un 3% impidió la especulación con los precios de los artículos de consumo y fijó precios topes para las medicinas, millones de latinoamericanos, desde el río Bravo hasta la Patagonia, se dijeron: “También necesitamos medidas como esas.”

Cuando hemos proclamado nuestra intención de comerciar con todos los países, sin consideración a su sistema económico-social, y hemos comenzado a poner en práctica esa intención, los pueblos americanos se refuerzan en su orientación similar, pues comprenden que comerciar con el mundo es la única manera de ser libres en negocio, y que sin libertad económica no hay estabilidad para la libertad política.

Nada levantó tanta expectación, tanto entusiasmo en América Latina como nuestra Reforma Agraria. La Ley cubana de Reforma Agraria le parte de frente al latifundismo

y le prescribe y elimina. Recupera las tierras en manos de compañías extranjeras y las pone en las manos seguras de la nación y del pueblo. Hace propietarios a los arrendatarios, colonos, aparceros y peones. Organiza las cooperativas para la explotación en grande, con máquinas y técnica avanzada de la tierra.

Los hombres avanzados de América Latina, los estudiantes inquietos por las cuestiones sociales, los demócratas, los elementos dirigentes y activos del sindicalismo, los campesinos, los hombres y mujeres de los pueblos latinoamericanos, consideran nuestra Reforma Agraria como la mayor contribución de Cuba a la causa común de la liberación y el progreso de nuestra América.

Cuando nuestro líder y Primer Ministro fue a Buenos Aires y pidió 30 000 millones de pesos, sin condiciones políticas, para el desarrollo económico latinoamericano habló por todos nuestros pueblos. Era no el vocero de Cuba, sino el vocero de toda la América Latina que sufre y lucha, estudia y trabaja, que siembra y construye.

La campaña de difamación, de calumnias y mentiras contra la Revolución Cubana, originada en los círculos de los grandes monopolios de Estados Unidos y mantenida persistentemente, con tenacidad feroz y odio no disimulado por sus agencias de "noticias", como la UPI y la AP. Y todas las "P", no ataca solo a la Revolución Cubana y a los que estamos a su frente o colaboramos desde cualquier posición a su desarrollo y avance, sino a las aspiraciones y esperanzas más sentidas de los países latinoamericanos.

La existencia del Gobierno Revolucionario cubano, la realización de nuestra reforma agraria, el mantenimiento de nuestra independencia y soberanía, el progreso de nuestras medidas para transformar la economía, mejorar el nivel del pueblo, reducir el desempleo, acabar con el analfabetismo y hacer la revolución cultural, el terminar la discriminación racial, extender nuestro comercio con todos los países del mundo, desarrollar nuestras relaciones exteriores sobre nuevas bases, darle viviendas decentes a la familia, asegurar a todos las libertades básicas y el disfrute de los derechos humanos, etc., obliga a los enemigos y opresores de los pueblos latinoamericanos a aflojar sus presiones, a tratarlos con más cuidado, a hacer concesiones, a considerar de un nuevo modo los problemas del desarrollo económico de la América Latina.

La Conferencia de Chile, como se sabe, fue una trampa tendida contra Cuba. Los planes de Trujillo y sus compinches mayores y menores era hacer coincidir un levantamiento contrarrevolucionario interno y la invasión de fuerzas mercenarias extranjeras con la Conferencia de Cancilleres. De este modo, si los planes contrarrevolucionarios tenían éxito, la Conferencia de Cancilleres daría el asiento al nuevo poder anticubano. Y si no lograba un éxito completo, ponía a Cuba en condiciones de tener que someterse a las exigencias y presiones preparadas.

Independientemente de esto, la Conferencia quería ser usada para imponer al continente una policía interamericana con derecho a intervenir en toda Latinoamérica y ocupar los países para estrangular cualquier movimiento revolucionario o liberador, y, en primer lugar, para estrangular la Revolución Cubana; quería ser usada para imponer una injerencia indirecta por medio de una comisión supuestamente investigadora de las causas de la tensión en el Caribe, aunque esta cerraría los ojos ante las verdaderas causas de esa tensión; quería ser usada para ejercer presión contra el Gobierno Revolucionario cubano, a fin de obligarlo a modificar determinados aspectos de la Ley de Reforma Agraria y a comprometerse a celebrar elecciones en la fecha y en las condiciones que conviene a los elementos reaccionarios y conservadores que no quieren a la Revolución o que combaten a la Revolución.

La trampa pudo ser destruida porque Cuba contó con la ayuda eficaz de la movilización de los pueblos y los trabajadores latinoamericanos; por que la opinión latinoamericana se puso al lado de Cuba; porque la mayoría de los cancilleres latinoamericanos contó o tuvo que contar con la opinión y la movilización de sus propios pueblos.

La ayuda moral que nos dan los pueblos latinoamericanos es enorme. Ellos nos defienden; ellos forman como un escudo poderoso contra los intentos intervencionistas extranjeros de los que quieren aplastar la Revolución Cubana, de los que quieren poner nuevamente de rodillas al pueblo de Cuba.

Es conmovedor ver el cariño que nuestros pueblos hermanos expresan por Fidel, el cariño con que nos acogieron a nosotros, el cariño con que acogen a cualquiera que forma parte de la Revolución Cubana o la representa.

Se siente uno contento y preocupado a la vez, al comprobar el sentimiento y la esperanza que ponen en nosotros los pueblos latinoamericanos.

Contentos porque su cariño por Cuba y por la Revolución es una ayuda formidable, la más gran de ayuda exterior que podemos tener contra los extranjeros calumniadores, mentirosos, intervencionistas y contrarrevolucionarios que quieren hundir nuestra Revolución y sojuzgar de nuevo a nuestra patria. Preocupados porque nos abrumba el peso de la responsabilidad que tenemos con nuestra América, porque comprendemos cabalmente que no podemos defraudar las esperanzas que esos pueblos ponen en nosotros, porque queremos y tenemos que mantenernos dignos de su cariño, de su confianza y de su entusiasmo.

Al embarcar en el Granma para emprender nuestra cruenta lucha, nosotros juramos ser libres o morir en la lucha. Hoy, al considerar nuestros deberes para con el pueblo de Cuba y para con los pueblos hermanos de la América Latina, nuestro juramento es el de caer con honor o morir con dignidad antes que defraudar las esperanzas de nuestro pueblo y de los pueblos hermanos. Antes que traicionar nuestro objetivo o permitir que nuestra Revolución se defraude o degenera, bajo la presión del enemigo o la acción de los pocos firmes, de los cobardes y de los oportunistas.

Nosotros triunfaremos.

Tenemos en el timón a un revolucionario que no se asusta de las tempestades, que se crece en las dificultades y que persigue con firmeza las metas de nuestra Revolución.

Tenemos la confianza y la colaboración activa del pueblo de Cuba, especialmente de los trabajadores, de los campesinos, de las clases medias, de los estudiantes y de la juventud.

Tenemos la simpatía y la comprensión del mundo, de los progresistas revolucionarios y demócratas verdaderos de todas partes, incluso de los propios Estados Unidos, donde no faltan voces que sostienen la justicia de la causa de Cuba y del Gobierno Revolucionario.

Necesitamos aún más apoyo de los pueblos hermanos. Necesitamos promover una mayor amistad entre nuestra patria y los demás países de América Latina.

Necesitamos promover una mayor cooperación latinoamericana en pro de comunes metas de soberanía, desarrollo económico, avance cultural y amistad. Necesitamos promover una mayor coordinación de los esfuerzos de nuestros países latinoamericanos en pro del progreso económico. Nuestros intercambios comerciales son aún muy débiles. Tenemos que intensificarlos.

Yo saludo la iniciativa de reunir en La Habana a las juventudes latinoamericanas, a los representantes de los estudiantes, de los jóvenes trabajadores, de los jóvenes del campo, de las muchachas, etcétera, para formular sus sueños y sus esperanzas y hacer una demostración de apoyo a la Revolución Cubana.

Yo saludo igualmente la Idea de que los representantes de organizaciones políticas, económicas y sociales de todo orden, así como los altos representantes de la cultura de América Latina se reúnan en congreso de pueblos para defender los principios de libertad, independencia, desarrollo económico, mejoramiento social y paz que está poniendo en práctica la Revolución Cubana, para pronunciarse por la defensa de nuestra cultura y nuestra economía, para dejar constancia de la solidaridad con la Revolución Cubana y contribuir, con la labor de esclarecimiento y propaganda en cada país, a destruir la conjura de la mentira y la calumnia armada contra nosotros.

Algunos amigos latinoamericanos se muestran preocupados porque aún damos muestra de desorganización y de inexperiencia en una serie de hechos. Es verdad que aún no tenemos la experiencia suficiente en muchos asuntos del gobierno y de las relaciones internacionales. Somos hombres nuevos que estamos en el poder queriendo hacer una revolución trascendental.

Somos un país pequeño con una gran responsabilidad. Estamos explorando los caminos de la historia de la nueva independencia latinoamericana. Nuestra Revolución, como un faro de esperanza, proyecta su luz sobre nuestros países hermanos. La Revolución Cubana —la Revolución de nuestro pequeño país—, ha sacudido a 200 millones de latinoamericanos, les ha dado una nueva conciencia de sus fuerzas y de su destino, ha elevado el sentimiento de solidaridad y de cooperación latinoamericana en pro de los altos ideales de liberación, de progreso y de libertad, ha puesto en movimiento nuevas fuerzas, ha mostrado nuevas experiencias y descubierto nuevas posibilidades.

América Latina encontrará los medios de juntarse y cooperar para acelerar su desarrollo y garantizar su libertad.

Cuba está en la vanguardia de ese empeño.

No dejaremos que la luz de la Revolución Cubana se apague para los pueblos hermanos de nuestra América.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO LATINOAMERICANO DE JUVENTUDES. LA HABANA, 19 DE JUNIO DE 1960.

Queridos compañeros:

A este primer encuentro masivo, que dará inicio a la propaganda nacional que ha de culminar en el I Congreso Latinoamericano de Juventudes, hemos acudido hoy. Y de ese gran acto, como expresara el compañero Alarcón, hace meses que hablamos en Chile.

Actos como ese del I Congreso Latinoamericano de Juventudes, fueron sueños del pasado, como realidad son hoy también leyes revolucionarias, que en un pasado fueron igualmente sueños.

Y las delegaciones de diferentes países hermanos del continente nos han hecho el honor de escoger como escenario a Cuba, y echar sobre los hombros de nuestra juventud las principales tareas de prepararlo. Honor que acepta nuestra juventud, como se ha demostrado en este primer acto, y honor indudablemente que se le hace a este pueblo, que tiene en estos momentos un gobierno de jóvenes.

Es bueno que, antes de entrar al tema, aprovechemos la ocasión para hacer justicia a uno de los jóvenes que cayeron en la lucha contra la tiranía. Era un cargador de cajas del mercado de La Habana; había solo podido estudiar hasta el cuarto grado; fue uno de los fundadores del 26 de Julio; fue uno de los que fueron a combatir al Moncada; de los que padecieron en el exilio el hambre; de los que volvieron a unirse a nosotros cuando abandonamos las prisiones; y de los que nos acompañaron en el viaje del Granma. En el transcurso del viaje, cuando éramos solamente 82 hombres, y aquel frágil barquichuelo parecía que zozobraba antes de llegar a las costas cubanas, ya aquel compañero, pasando por sobre los años difíciles, sangrientos y amargos que se avecinaban, hablaba del porvenir; hablaba de la participación de la juventud en la dirección del futuro Gobierno Revolucionario; hablaba de que era su máxima preocupación, si quedaba vivo, estudiar y superarse cada día más para poderle servir mejor a la patria. Y en aquella conversación que precedió, unos días antes, al desembarco el 2 de diciembre de 1956, recuerdo que también habló de que una de las primeras cosas que deberíamos hacer, una vez derrotado Batista, era ofrecer a Cuba como escenario para un verdadero y gran congreso de juventudes latinoamericanas.

El compañero de referencia es Antonio López Fernández. Antonio López Fernández que de no haber muerto, indudablemente, sería hoy la segunda figura de esta Revolución. Un compañero del que la juventud cubana y, en general, nuestro pueblo apenas sabe nada, único hijo varón de un matrimonio español, que viera al padre agonizar lentamente con una terrible enfermedad, que anduviera por las calles de La Habana con los primeros 200 pesos del movimiento, que en aquellos momentos constituía un gran capital, con agujeros en los zapatos, tomando café con leche y caminando a pie hasta para ahorrarle los ocho centavos del pasaje a la tesorería del movimiento. Un compañero del que hablando un día, otro preguntara:

Y ¿qué carrera universitaria estudiaba Níco? —como le decíamos cariñosamente— quedándose asombrado cuando le dijimos que solo había podido estudiar hasta el cuarto grado.

Cuando años después, parte de aquellos sueños ya era hermosa realidad, surge, más que de la iniciativa personal, de las necesidades de nuestros hermanos latinoamericanos, la necesidad de celebrar, tomando a Cuba por escenario, un congreso, el primero, latinoamericano de jóvenes. Confiada parte de esta tarea a la juventud cubana, no ha tardado mucho en dar comienzo a tan gran tarea. Aquí vendrán cientos de hermanos de la América Latina, a los que creemos no debemos llamarles extranjeros, ya que ese vocablo entraña como algo de fuera, algo extraño a nosotros, y esos compañeros son hermanos de nuestra América, como la llamara Martí.

Han de venir aquí, en primer lugar, para ser portadores de la solidaridad continental, que en varias oportunidades nuestro pueblo ha podido recoger; vienen aquí a un intercambio de Ideas y de experiencias; vienen aquí, además, a beber la savia renovadora que necesita América, en este manantial que ha surgido en nuestra patria, o sea, en la Revolución Cubana...; porque basta ojear el temario y dentro del marco de los problemas económicos, políticos, sociales y culturales, hay cerca de tres docenas de problemas que son, precisamente, los problemas a los que hoy se encuentran enfrentados el pueblo de Cuba y su Revolución.

Quiere decir eso que los problemas de nuestra América son comunes; que la misma miseria que padece nuestro pueblo y que hoy empezamos a eliminar, es la que padecen los pueblos hermanos del continente; que el mismo origen de esos males, es el de los males de nuestros hermanos de la América Latina, varían solamente algunas

características individuales de cada país, pero en todo lo demás somos totalmente iguales. Y si somos iguales, decimos nosotros, también iguales o parecidas deben ser las curas que necesitan, las curas que necesitan nuestros pueblos hermanos, que encuentran y ven en Cuba el aliado natural y moral de todas las causas justas de nuestra América.

La Juventud —y en Cuba se acaba de demostrar una vez más— desempeña un papel decisivo en la historia de los pueblos, sobre todo en momentos culminantes como el que vive Cuba. La Juventud en Cuba ha destruido mitos al parecer consagrados por los tiempos. En primer lugar, la Juventud gobierna en Cuba y, aunque con sus naturales errores, podemos sinceramente decir que bastante bien lo está haciendo. La Juventud cubana, en su inmensa mayoría enfrentada a la dictadura batistiana, consecuencia de otras causas más profundas, logra barrer con ella; no se limita a un simple cambio de hombres en el poder, sino que seguidamente arrasa con todo el aparato militar; en primer lugar, con el aparato administrativo, con las lacras políticas y, paulatinamente —aunque aún quedan algunos males—, ha ido arrasando y arrasará con las que quedan, al mismo tiempo que va desarrollando su Revolución; al mismo tiempo que cada día se fortalece más; al mismo tiempo que cada vez es más firme y unida la actitud de nuestro pueblo.

La Juventud cubana, sobre cuyos hombros pesa la mayor responsabilidad del avance y éxitos de la Revolución, destruyó el mito de los ejércitos Invencibles, destruyó el mito de la invencibilidad de esos ejércitos modernos; destruyó el mito de la Inmadurez de la juventud para gobernar, o de la llamada Inmadurez, inexistente como ustedes mismos han podido comprobar. Naturalmente que a la honradez, radicalismo e Intransigencia de la juventud, los viejos corrompidos les llamaban inmadurez. Y aquellos “supermaduros”, como dijimos en una oportunidad, ¡por estar tan maduros se pudrieron!

La juventud cubana, junto con su pueblo de todas las edades, pero advirtiendo que sobre nuestros hombros recae la mayor responsabilidad de este proceso, a aquel mito fantástico de la fatalidad geográfica, lo convirtió en privilegio geográfico. Y la juventud cubana —fundamentalmente ante el mundo entero y, específicamente, ante nuestros hermanos de la América Latina— está destruyendo uno de los mitos que más se habían arraigado en la mente de cerca de 200 millones de latinoamericanos: el mito de la invencibilidad del imperialismo, porque había quienes creían que el imperialismo

yanqui, origen de todos los males de la América Latina, por la fuerza que manifiesta, era sencillamente invencible.

El imperialismo yanqui está representado por un águila, un águila con las garras desgastadas por la rapiña a que ha sometido a nuestros pueblos; el imperialismo yanqui, representado por los más feroces monopolios, como el petróleo, cuya disección por televisión hiciera el otro día magistralmente Fidel, es un águila imperial a la que se le están cayendo las plumas; ¡ya no vuela alto, se le están cayendo las plumas y anda volando bajo! Cavan un abismo en el estrecho de la Florida, y dicen que allí van a enterrar a la Revolución Cubana; nosotros no enterramos a nadie, pero estamos seguros de que no nos van a enterrar. Están abriendo una fosa donde pretenden enterrarnos; ¡no nos enterraran ni nosotros enterraremos a nadie, pero tengan cuidado ellos, no les sirva esa fosa de sepultura a ellos mismos!; porque les pasó como al vecino pendenciero, que por estarse metiendo en todas partes del mundo, se olvidó de lo que se le estaba formando en su traspatio.

Es decir que esas tareas han recaído, fundamentalmente, sobre los hombros de nuestra juventud; las agresiones que con nuestra patria han perpetrado, no han servido más que para darnos más fuerza; las divisiones que intentaron fomentar, utilizando prejuicios prefabricados por ellos mismos desde hace 25 años o 30, no han servido más que para unirnos sólidamente en una sola cosa.

Para evitarse males mayores, han pretendido fomentar “quintas columnas”, “quintas columnas” que han muerto antes de nacer, por lo menos cuando pretenden pasar a la acción. Si no, que lo diga el cabo Lara, hoy ajusticiado, capturado por campesinos pinareños, o que lo diga Beatón, ¡capturado por este grupo de campesinos!, por un grupo de campesinos jóvenes que, como ustedes podrán observar, el mayor solo tiene 26 años de edad, que no tenían armas, no importa, uno de estos compañeros tenía un machete así que, como él dice, se llama “Patria o Muerte”, el otro tenía magníficos dientes y el otro, músculos formidables, cosa natural en los hijos del trabajo.

Vamos a ver si esas dos lecciones, lecciones ejemplares por varios conceptos...

Recuérdese que cuando se capturó la banda del cabo Lara, aunque resultó muerto un soldado rebelde que acompañaba la patrulla campesina, fueron capturados todos sin que entre ellos hubiese ni siquiera un herido y, además, ¡recibieron el castigo ejemplar e inevitable!; recuérdese el caso de Beatón, al que la UPI y la AP ya lo habían puesto al frente de un ejército de varios miles de hombres, al que algunos ratoncitos

conspiradores del patio cogiéndolo como instrumento, y para ofrecerle ayuda, querían primero que con una acción demostrara que estaba alzado efectivamente, que fue lo que originó el asesinato del líder campesino Pancho Tamayo. Pues esa banda, en que aproximadamente la mitad eran menores de edad, fue capturada igualmente, uno por uno, todos los rifles y parque, y ni uno solo de ellos resultó ni siquiera herido, salvo Beatón, una mordida del compañero que, naturalmente, fue respuesta a una que primero le dieron a él.

De la misma forma, y seguimos hablando del águila imperial, desplumada, piojosa y con las garras desgastadas, cuando intentó, a través de campañas tendenciosas y calumniosas, por medio de sus poderosos instrumentos de divulgación, conocidos de sobra por ustedes, que venían constituyendo algo así como las casas matrices y fábricas de mentiras, que tenían incluso aquí sus filiales, si mal no nos expresamos... Cuando intentaron aislarnos han recogido, como respuesta la firme y amplia solidaridad del mundo entero, ¡y, sobre todo, de nuestros hermanos de la América Latina!

Comprenden los pueblos de nuestra América que esta lucha es la de ellos, que esta Revolución es la de ellos, y que nuestros enemigos son los mismos enemigos, porque no en balde ya en toda la América Latina existe una sola consigna: ¡Cuba sí, yanquis no!

Y es natural, por esas cosas, que mientras más crezca el prestigio de la Revolución Cubana. ¡Exactamente!, me respondió un compañero del público, cuando decíamos que mientras más creciera el prestigio de la Revolución Cubana, mientras más firme y segura esta se encuentre, ¡menos plumas le van quedando al águila Imperialista!, y si antes volaba alto y ahora vuela bajo, ¡mañana se arrastrará por el suelo, porque la historia de los pueblos no hay quien pueda detenerla!

Y después de habernos expresado en esa forma, como están hipersensibilizados y cualquier cosita les hace daño..., como cuando un cuerpo de seguridad les captura in fraganti a dos conspiradores, que resultaron ser miembros de la embajada norteamericana —ya están fuera esos señores, hace rato, se les dieron 24 horas nada más—, acusación que ni siquiera aún han negado, siguiendo su costumbre internacional de espiar y negarlo, y después que se lo comprueban, pretender legalizarlo. Es decir que resultó ser, por que nosotros sencillamente les dijimos que tenían 24 horas para retirarse, que los malos fuimos nosotros, los malos fuimos

nosotros, y es bueno que aclare, antes de continuar, para evitarnos las molestias mañana de recibir otra nota, que al hablar del águila imperial, en ningún momento nos referimos al pueblo norteamericano, al cual, una vez más, le ofrecemos nuestra amistad sincera; nos referimos, naturalmente, a todos esos monopolios que en el norte controlan el poder, entre ellos el monopolio petrolero, y a los monopolios guerreritas, como esos que en Cabo Cañaveral todas las semanas les explota un cohete; ese constituye otro ejemplo típico de lo que es un monopolio guerrerita. Creerán ustedes que Cabo Cañaveral es una institución del ejército, la marina o la fuerza aérea. Pues no, es un monopolio privado, al cual le han dado las concesiones de los cohetes. Es uno de los tantos monopolios que están en permanente competencia entre sí, por que uno tiene los de la marina, otros los de la fuerza aérea, otros los del ejército, y es natural que se queden, atrasados en esas cuestiones cósmicas y en esas cuestiones de cometerlas, puesto que mantienen una competencia comercial entre ellos mismos, Esos son los monopolios a los que les conviene que fracase la reunión en la cumbre, para poder seguir manteniendo, por lo menos, la “guerra fría” y mientras más fría mejor; sobre todo que no llegue la “guerra caliente”, porque no les conviene a ellos, como no le conviene a toda la humanidad, porque mientras más fría se ponga la “guerra fría”, más cohetes tienen que fabricar ellos y más dólares van a ganar.

Y es bueno que insistamos, una vez más, que nuestra amistad, hoy, mañana y siempre estará permanentemente junto al pueblo norteamericano; nuestro respeto, siempre que seamos respetados, estará para el gobierno norteamericano; porque amistad, siguiendo un principio internacional, o en materia internacional expuesta por la Revolución Cubana, ofrece amistad para todos, pero sumisión para nadie, porque ya se acabó en Cuba. Esa materia prima —la sumisión— ya no se fabrica ni se produce en nuestro país.

Y hecha la salvedad, sigamos hablando del águila imperial, desplumada, piojosa y con garras gastadas. A través de sus campañas, cada vez más violentas, pretendieron engañar a los pueblos hermanos. No lo han logrado, sino que soto han imprimado más solidaridad hacia la Revolución Cubana. Pero como a ellos, los pueblos les importan poco, si vienen bien, y si no también, siguen con sus maniobras de aislamiento; y aprovechamos, una vez más, como sabrán aprovechar ustedes, una vez más, el 26 de Julio próximo para denunciar, ante nuestros hermanos de América, la red traicionera

que en el Caribe y contra el pueblo cubano está tejiendo el águila Imperial, roñosa, y los instrumentos como la OEA, contra nuestra Revolución.

Hace tiempo denunciemos la maniobra, pero continúan con ella. No recordamos cuántos años hace que existe la OEA, pero sí sabemos cuántos años hace que existe la dictadura trujillista. Existe desde que los yanquis intervinieron en Santo Domingo hace más de 30 años: pero la OEA hace una semana que descubrió que en Santo Domingo se violan los derechos humanos, o los derechos Individuales, o no se cuál de esos derechos que tanto alegan defender, que tanto alegan defender..., de la lengua para afuera.

Naturalmente que tienen, o el águila tiene una alternativa, y es natural calcular que de dos males, trate de escoger el menor. Les fracasó el aislamiento de los pueblos; les fracasó el cerco económico; les fracasó la quinta columna interna, a pesar de los apoyos, a pesar del aliento que todos los días recibe del norte, ya sea a través del Senado, Interrogando a aquellos bandidos, ya sea a través del propio Presidente, cuando decía que Sygman Rhee era un patriota y Fidel Castro un traidor; ya sea a través del propio Secretario de Estado, lo que constituye una intervención diaria en los problemas cubanos. Y lo más triste de todo esto, o mejor dicho, lo triste es el ridículo que ellos hacen, pretendiendo presentarse al mundo como las víctimas y nosotros los malos, el malo de la película de vaqueros, como los agresores.

Y esa es, naturalmente, la ridiculez de este problema, pero que naturalmente no deja, como ustedes muy bien comprenderán, de tener sus objetivos. Recuerden como el 1ro de Mayo Fidel alertó al pueblo de Cuba de una posible auto-agresión en la base de Guantánamo, y es natural —no le vamos a hacer nada a la base, ya ahorita las bases no sirven, ahora el problema es de botones y de cohetes—. El que llega, llegó, y el que no llega, pues no llegará. Esa base quedará obsoleta, Inservible, porque de nada va a servir y ya volverá a ser nuestra, porque todo lo nuestro ha de ser nuestro.

Volverá a ser nuestra, pero que quede bien aclarado que jamás partirá una agresión de nosotros y trataremos de evitar, por todos los medios, que ellos se fabriquen el pretexto de una auto- agresión.

Y Trujillo, como ya dijimos, que es consecuencia de un parto del imperialismo, o un aborto, que era un obstáculo en el camino de la Intervención, pretendiendo utilizar a la OEA... ¿Cómo van a meterse aquí, teniendo allí un Trujillo? Luego tratan de quitarlo

con doble objetivo: primero, para después de intervenir allá, viabilizar el camino de intervenir aquí, y segundo, para evitar que allí suceda, como reacción natural de un pueblo después de tantos años de opresión, lo que precisamente, por haber tenido hasta cierto punto la suerte de tener un Batista, hemos podido hacer, lo que estamos haciendo y seguiremos haciendo.

Pero una cosa —recuerden bien— piensa el borracho y otra el bodeguero, que en este caso es el propio pueblo dominicano. Recuerden ustedes el Presidente que la embajada norteamericana nos puso aquí el 1ro de Enero —ni del nombre seguramente se acordarán—, un tal Piedra, de una cara así...; pero una cosa pensaron ellos y otra cosa pensaba el pueblo y los resultados los tenemos a la vista. Es decir que una maniobra muy bien preparada, surgida de esas mentes enfermas, que solo viven planeando el mal de nuestros pueblos, o los males de nuestros pueblos, o la forma de perpetuarlos. Diabólicamente concebido el plan de aislar a Trujillo, pues eso no le cae mal a nadie, al contrario, todo el mundo apoya el aislamiento de Trujillo. Hasta ahí estamos bien. ¿Que todo el mundo va a romper diplomáticamente con Trujillo? Perfecto, eso debilita al tirano, y ayuda y fortalece la lucha interna de su pueblo, muy por el contrario a la presencia de 4 000 ó 5 000 marinos yanquis, como recientemente sucediera, pero que, indudablemente, fue el origen de una serie de males o de problemas que siguen desarrollándose paulatinamente.

Recordarán ustedes como, días después, Trujillo pide la libertad de Albizu Campos y de Puerto Rico; dice que va a legalizar el Partido Comunista y los demás partidos; expulsa a los funcionarios, o a un funcionario de la embajada norteamericana; suspendió momentáneamente sus ataques a Cuba.

En síntesis, ¿qué había pasado? A Trujillo le dijeron: “Te tienes que ir, para viabilizarnos la destrucción de la Revolución Cubana.” Trujillo, que además de todo lo estúpido y cuadrúpedo que es, y sanguinario, parece que ha creído en su endiosamiento personal, es un tipo orgulloso, vanidoso y hasta audaz, y dice que no se va. Fíjense ustedes cómo hay contradicciones, cómo encuentran obstáculos por el camino. Pero inexorablemente, el plan se cumplirá con Trujillo, porque Trujillo no es nuestro Gobierno Revolucionario.

Y mientras se siga rompiendo diplomáticamente con Trujillo, ¡perfecto!, porque eso debilita a Trujillo y ayuda moralmente a la lucha del pueblo dominicano, Pero cuando

pretendan plantear el caso en la OEA de ir a resolver el problema de Trujillo, ¡no! ¡El pueblo de Cuba y su Revolución están contra Trujillo, pero también estamos al lado del pueblo de Santo Domingo!

Nosotros estamos de acuerdo, o nos parece que no está mal que se rompa relaciones con Trujillo, por lo que de ayuda eso entraña para el pueblo dominicano; pero no de que a través de la OEA, esa misma OEA que hace unos días descubrió que allí se violan los derechos humanos, se intervenga en Santo Domingo, porque allí puede intervenir, y aquí no. Y el objetivo de Trujillo no es más que la pantalla, el objetivo somos nosotros, y tenemos más razón aún cuando leemos, recientemente, que desde hace no sé cuántos meses, el Departamento de Estado norteamericano viene preparando un cúmulo tan grande de pruebas contra los “abusos” que hemos cometido con ellos, para presentarlo en la OEA, en la no sé qué cosa de paz... o no sé de qué... eso no importa. Parece que llevan un portaaviones cargado de pruebas para la OEA contra la Revolución Cubana, contra nuestras “calumnias”, contra nuestras “agresiones”, contra la “amenaza” que representamos nosotros para ellos y para este continente.

No olviden, a su vez, que el Jefe norteamericano de la Fuerza Aérea del Caribe al día siguiente de visitar al señor Luis Somoza, dictador por sustitución reglamentaria de Nicaragua, y que fuera denunciado por los estudiantes nicaragüenses, este rompió relaciones con nosotros, con el pretexto que aquí estábamos preparando invasiones para Nicaragua. No olviden que, simultáneamente, se capturó aquí un individuo de nacionalidad nicaragüense que provenía del Departamento de Estado norteamericano, como probara el Primer Ministro con fotografías, a fomentar aquí o a darle el visto bueno a una expedición que ya estaba para salir.

Es decir que agitan por allá a aquel infeliz, y mandan otro aquí a que fomente la expedición para allá. El pretexto ideal. De ahí que al que cojamos, el que sea, en esas cositas de expediciones por la libre para el extranjero, esta vez... Están los incautos, los que creen que aquí no hay problemas y quieren desahogar sus ínfulas de héroes tirando tiros en otros países, o el que venga con el marcado interés, como el del señor Chester Lacayo, a provocar aquí una expedición... Valga la oportunidad, igualmente, de hacer una nueva advertencia, que cada día serán castigados con más severidad los que sirvan, consciente o inconscientemente, de pretexto para fabricarnos la Invasión o agresión extranjera.

Recuerden el caso, igualmente reciente, del Infeliz viejito de Guatemala. Igualmente rompió relaciones con nosotros, con la acusación de que estábamos preparando en la Sierra Maestra un ejército para invadirlo. Y como dijimos en aquella oportunidad, decimos en esta: no se está preparando ningún ejército para invadir a nadie. Del señor Ydígoras dará cuenta su propio pueblo, Indudablemente, como darán cuenta de todos los dictadores que quedan por ahí.

Es decir que ya nuestro caso, además de dos países romper relaciones con nosotros, va a ser planteado en la OEA en los días primeros del próximo mes. Eso quiere decir que ellos, invariablemente, siguen su curso. Eso, ¿qué representa para la juventud cubana? Pues eso representa más vigilancia, más unidad, más trabajo, más organización, más jóvenes para las patrullas juveniles, para la Asociación de Jóvenes Rebeldes, para los grumetes revolucionarios, para los batallones juveniles de trabajo revolucionario, más trabajadores y campesinos para las milicias, más solidaridad con los hermanos latinoamericanos... en fin, más responsabilidad para nuestros hombros. Seguir la consigna que al principio trazamos: frente a cada agresión, un paso al frente; sigamos extrayendo de las agresiones nuevas fuerzas para fortalecernos y seguir hacia adelante; sigamos vigilantes del frente externo y, naturalmente, de los “guayabitos” que se mueven internamente al influjo o al aliento extranjero.

Eso quiere decir que mientras más profundicemos nuestra Revolución, mayor será la reacción que tendremos al frente. Eso quiere decir que mientras más maniobras dejemos descubiertas, aunque a esta gente ya le importa poco que le arranquen la última hojita de parra, nuevas maniobras estarán preparando para nosotros.

¿Y qué hemos hecho nosotros? Al concluir la guerra civil revolucionaria, al ser aplastado Batista y barridos los otros títeres que en su sustitución pensaban dejar; al ser destruido el aparato militar antiguo, Instrumento dócil de los intereses enemigos de nuestro pueblo; al ir la Revolución cada vez profundizando más, porque por lo menos en la América Latina este es el único caso que el poder, en vez de aburguesarnos o de echarnos para atrás, nos ha convertido cada vez en más revolucionarios, y nos echa hacia adelante; la Revolución, que cada vez que surge un obstáculo, después de eliminarlo avanza con más fuerza, firmeza y mejor dirección; que cada vez que surge un mal canceroso, lo extirpa de raíz, ¿qué ha hecho? Pues, sencillamente, una vez llegado el pueblo al poder —que es una de esas cosas saludables que podrán estudiar de cerca los hermanos latinoamericanos, o sea, cómo llega un pueblo al poder—, ante

sí se encontraba con dos caminos, caminos a los cuales Martí, en una hermosa poesía, se refiriera, aquella del yugo y la estrella. Los dos únicos caminos que pueden tomar, o que pueden tomarse, cuando se llega al poder: el del yugo o el de la estrella.

Nosotros sabíamos, como lo sabía Martí, que el camino fácil era el del yugo, era el camino del manso buey que tenía el pasto asegurado; era el camino, al mismo tiempo, de alianza con los intereses enemigos de los pueblos, y de yugo o de divorcio de ese gobierno con su propio pueblo. Al otro lado, el camino de la estrella, de la estrella del sacrificio, era el camino amargo del deber, que siempre es amargo, por lo menos en su comienzo. Y tomamos el camino de la estrella, muy unidos a nuestros pueblos, aunque divorciados de los intereses enemigos de nuestro pueblo.

A. nosotros no nos interesa el camino que tomen otros, o mejor dicho, no nos metemos a trazar; caminos a otros, aunque sí nos interesa el camino que toman.

Nosotros sí sabemos cuál es nuestro camino, y ya lo dijo Martí en una bella imagen de la referida poesía, cuando le ofrecían el yugo o la estrella al nacer, y él pidió el yugo, pero para pararse sobre él y pudiera lucir mejor en su frente la estrella que ilumina y mata.

Y nosotros, que preferimos estar muy unidos o totalmente identificados —porque aquí no hay diferencia entre gobierno y pueblo—, nosotros que queremos seguir siendo pueblo en el poder, nos sentimos muy orgullosos y contentos con nuestra posición, y preferible es cualquier cosa a dejar de ser pueblo en el poder. Nosotros estamos muy contentos con nuestra democracia; no nos interesan las otras democracias. No nos interesan las otras democracias, y respetamos a cualquier cosa que le digan democracia, ya sea representativa, ya sea de esos lugares donde se vota, y los analfabetos no votan, y los analfabetos son la mitad de la población, o ya sean como sean esas democracias. ¡Ahora, la nuestra, como sea, hay que respetárnosla, porque esa es la nuestra

Nosotros, que como decíamos hace unos instantes, vemos que en el estrecho de la Florida abren un abismo, abren una fosa para enterrar a alguien, y que estamos seguros de que no vamos a ser nosotros; porque, como dice Fidel, después de la consigna individual de cada cubano de “Patria o Muerte”, tenemos la otra consigna colectiva de todo un pueblo: “¡venceremos!”

Nosotros que vemos cavar una sepultura que no ha de ser para la Revolución Cubana, también a nosotros nos pusieron la disyuntiva del yugo o la estrella, y nosotros, ¿qué

hicimos? Cogimos el yugo, no para pararnos sobre él, sino para partírselo en la cabeza a los enemigos de la Revolución Cubana; partírselo en la cabeza a nuestros enemigos, ¡y seguir por el camino justo, luciendo en nuestra frente la estrella que ilumina y mata!

TRANSCRIPCIÓN DE CONVERSACIÓN SOSTENIDA CON LA PERIODISTA MARTA MORENO, DE LOS SERVICIOS INFORMATIVOS DE LA TELEVISIÓN CUBANA, A PROPÓSITO DEL ANIVERSARIO 42 DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, EN LA QUE PARTICIPARON LOS COMANDANTES DE LA REVOLUCIÓN JUAN ALMEIDA BOSQUE, RAMIRO VALDÉS MENÉNDEZ Y GUILLERMO GARCÍA FRÍA, Y EL COMPAÑERO JAIME CROMBET HERNÁNDEZ BAQUERO, VICEPRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL

Marta Moreno: Se termina un año, un siglo, el milenio. Nosotros los cubanos hemos tenido el privilegio de asistir a esta gran batalla de ideas este último año y qué mejor que personalidades históricas como ustedes pudieran hablar del fenómeno de masas que siempre ha existido en nuestro país desde el mismo triunfo de la Revolución. ¿Qué semejanza o características observan entre aquel fenómeno de masas del triunfo de la Revolución en 1959 y esta actual batalla que libramos hoy?

Raúl: Yo pienso que en aquellos primeros años, en aquel movimiento de masas que nació con la Revolución se puede decir predominaba la emoción, predominaba la alegría del triunfo contra la tiranía que asoló el país durante siete años. Gran entusiasmo. Yo creo que la diferencia con esta etapa, no sé qué pensarán los compañeros, es que ahora hay el mismo entusiasmo, una emoción más moderada porque es más profunda, pero sobre todo ahora hay mucha más conciencia que la que teníamos en aquel momento y no digo solamente la población, nosotros mismos. Y las características del cubano. Su alegría permanente. No lo olvides que siempre en medio de momentos históricos como ese acompañado de una gran alegría como es el triunfo de una Revolución. Y en momentos muy difíciles también como, digamos, la amenaza de agresión cuando la crisis de los cohetes en 1962, al cubano nadie le ha quitado su alegría. ¿No es así? Ni Almeida ha dejado nunca de hacer canciones desde una Lupita allá por México hasta la última. ¿Cuál es?

Almeida: El toro negro de Pachi. (risas)

Raúl: Eso se lo publicas otro día. (risas)

El toro negro de Pachi. Es decir, que yo veo mucha más conciencia, más organización. Una Revolución cuando triunfa predomina el caos sagrado de las revoluciones. Y eso lo pudimos vivir nosotros muy de cerca. Realmente lo que hemos visto en el último año y unas semanas antes de este año que mañana culmina, con el caso de Elián y la lucha que ha librado nuestro pueblo por recuperar a un niño, un niño, eso entraña un simbolismo gigantesco. Aquí se cumple aquello de todos para uno. Un simbolismo gigantesco que no se le ha escapado a nadie ni siquiera a nuestros adversarios. La gran victoria que eso representa. Ha demostrado nuestro pueblo, en primer lugar, y al resto del mundo, en segundo lugar, sobre todo a nuestros vecinos del norte, la fuerza de la Revolución.

Suele decirse que las revoluciones se agotan, fuimos testigos hace diez años cuando se disolvió la Unión Soviética, cuando se cayó el campo socialista, como en Cuba había cientos de periodistas extranjeros esperando la caída de la Revolución. Como fueron aquellos primeros años difíciles del comienzo de esta década hasta pasada la mitad de la década, 1995-96.

No olviden el año 1994. No olviden el estado de ánimo que existía ya en aquel momento, pero había serenidad en los dirigentes y en el pueblo. Siento que también había algún desánimo que se captaba. Nosotros mismos viajamos el país de un lugar a otro y dimos, mandado por el compañero Fidel, aquellas asambleas o reuniones territoriales con el Partido y los gobiernos locales y concluimos aquí con una reunión en occidente en la Sala Universal del Ministerio de las Fuerzas Armadas. Aquellos fueron momentos difíciles. Nuestro pueblo hoy celebra el 42 aniversario del triunfo de la Revolución junto con momentos que tienen un gran simbolismo, no es un fin de año cualquiera ni un aniversario cualquiera. No es la conclusión de un año sino de un siglo y de un milenio. Tiene un peso importante.

Este 42 aniversario con las actividades decididas por el Gobierno de los días libres que se dan hasta el 2 dedicado inclusive a los niños que bien se lo merecen. Nuestro pueblo va a disfrutar, está disfrutando —independientemente de la lluvia que espero no nos perjudique y sí de un agradable invierno—, de un merecido descanso de una, merecida alegría. Porque nada para nuestro pueblo ha sido gratis.

Si nos remontamos a la historia, a nuestra historia. Como todo pueblo fue largo y difícil el camino. Con mucha sangre, mucho sudor, muchas lágrimas, mucho sacrificio. Cuando ya en la segunda mitad del siglo pasado con el comienzo de nuestras guerras de independencia se produjo por fin ese parto tan difícil por escoger un momento

histórico del crisol de nuestra, digo en el crisol de esa lucha, el nacimiento de nuestra nacionalidad, después de tantos años de lucha y lo podemos decir con orgullo, el país, este pequeño país, cuando apenas contaba con un millón y medio de habitantes, en aquella etapa ya tuvo que enfrentar al ejército colonial más grande que existió en este continente, el que jamás España tuvo fuera de su territorio continental, me refiero a Europa. Probablemente ninguna potencia colonial europea tuvo un ejército tan grande como los que llegaron a tener aquí. Cerca de trescientos mil. Cuando Weyler vino con sus macabras intenciones conocidas por todos ya llegó a sumar, contando los voluntarios que existían en Cuba más las fuerzas anteriores a su llegada, cerca de trescientos mil hombres contra una población de apenas un millón y medio.

Ya otras veces hemos hablado de qué clase de correlación de fuerzas. Por cada cinco ciudadanos incluyendo a mujeres, niños y ancianos, y en ese millón y medio se incluían los españoles radicados aquí, por cada cinco había un soldado español.

Y después de largos años de lucha la fruta madura que perdían los americanos con la provocación de la voladura del Maine. La intervención. La guerra barata que tuvieron hundiendo la flota de Cervera en Santiago de Cuba. Los combates desde Siboney hasta la loma de San Juan y El Viso en Santiago de Cuba. Como se sabe, Lenin calificó esa guerra como la primera guerra imperialista porque sencillamente el mundo ya estaba repartido desde 1895 por las potencias coloniales en Berlín. Y era imperialista porque para tener nuevas tierras había que arrebatárselas a alguien. Así es cómo Estados Unidos se hace de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Hawai. Empieza la intervención. Paso por alto los tristes y dolorosos espectáculos de la reconcentración de Weyler, que tampoco le gusta hablar a ciertos historiadores españoles de esa página oscura y tenebrosa de la etapa de la colonia.

El primer soldado norteamericano entra en La Habana el primero de enero de 1899. Conocemos esa historia, la ocupación. Nos permitieron un himno, una bandera y un escudo que son los mismos que no hemos tocado nosotros, los símbolos de la nación porque no había necesidad de cambiarlos. Vinieron esos 60 años opacos muy duros también. Ahí se quedó anonadado hasta que pasó un cuarto de siglo en la década del 20. Las organizaciones sindicales, el surgimiento del Partido Comunista. Unos años más tarde la lucha contra Machado, el triunfo de la Revolución antimachadista, frustrada nuevamente por la intervención norteamericana, y la naciente experiencia de un pueblo que había empezado el siglo con esa adversidad señalada anteriormente. Una Enmienda Platt impuesta. Un ejército libertador desarmado, o sea que el pueblo

se quedó anonadado y salió de ese anonadamiento ni más ni menos como al cuarto de siglo de estos acontecimientos que menciono.

El fracaso de la Revolución antimachadista, todo aquel proceso de fortalecimiento de las organizaciones populares, el proceso de la Segunda Guerra Mundial. Después aquella primera etapa de Batista que fueron unos siete años, como el poder detrás del trono que fue del 1940-44, aquellas elecciones amañadas también, fraudulentas también independientemente de lo que representaría posteriormente Grau San Martín, pero así fue históricamente. Vinieron aquellos gobiernos llamados democráticos, conocemos la historia de la estela de corrupción que dejaron. Batista nuevamente. Y voy a ser sincero. Batista nuevamente por suerte. Para que existiera un glorioso Primero de Enero de 1959 era necesario que existiera un 10 de marzo de 1952 cuando el golpe de Estado de Batista. Yo era estudiante universitario, Almeida era albañil, media cuchara, vamos a ser exactos. ¿Ramiro, qué es lo que tú eras?

Ramiro: Trabajador de comercio.

Raúl: Trabajador de comercio allá en Artemisa. Guillermo, campesino en El Plátano, que queda por allá por el extremo sur oriental de Cuba, cerca de Cabo Cruz.

Guillermo: Por Ojo del Toro.

Raúl: Allá por donde debíamos haber desembarcado. Guillermo a veces tenía que ir con caballos con unos serones llenos de malanga y boniato desde allá a Manzanillo. ¿Cuántas horas de viaje eran, Guillermo?

Guillermo: A Media Luna eran 12 horas consecutivas.

Raúl: Y muchas veces venía con la mitad de la mercancía para atrás. Porque no tenía compradores. Vivimos una etapa interesante hablando como ciudadanos del país. Concluyendo la idea que te estaba expresando anteriormente, este pueblo nunca ha dejado de luchar en condiciones muy difíciles y la última etapa de la lucha contra Batista lo demostró. Pero yo pienso que lo ha demostrado mejor después. Más masivamente después. Desde el mismo triunfo de la Revolución. Desde que se tomaron las primeras medidas en beneficio de la población. Empezando por la rebaja de alquileres.

Marta Moreno: Electricidad.

Raúl: Electricidad.

Marta Moreno: Comunicaciones.

Raúl: Comunicaciones. Esas eran las más sencillas. La primera medida dura fue la Reforma Agraria. Ya firmada la primera ley el 17 de mayo de 1959. Yo a ese

acontecimiento le llamo el Rubicón cubano. O sea, fue lo que desata con toda virulencia la agresividad americana, la lucha de clases por lo tanto. Ya por esos días posteriores a la primera Reforma Agraria, antes de la proclamación del carácter socialista de la Revolución, Eisenhower presidente, Nixon vicepresidente, ya habían decidido lo que resultó después la invasión de Playa Girón.

La lucha contra bandidos con una gran fuerza allá en el año 1960, que se quería batir los núcleos fundamentales refugiados en el Escambray antes de que llegara la invasión de Playa Girón, sabíamos que se estaba gestando. Los cinco años hasta enero de 1965 de lucha contra bandidos. Esa es una historia larga.

Llegamos a luchar contra 179 bandas armadas por el imperialismo simultáneamente en el país.

De diferentes tamaños. A veces se agrupaban, realizaban una operación. Se separaban nuevamente en grupos más pequeños para evadir nuestra persecución con más facilidad. Y recuerdo estos hechos que a los que tienen nuestras edades más o menos les son perfectamente conocidos. Pero probablemente más de la mitad de la población... Fueron cinco años de lucha. Girón se produce en medio de la heroicidad, de la primera heroicidad de nuestra juventud que fue la Campaña de Alfabetización. Recuerden que esa fue una tarea de los jóvenes. Y no cesa la Campaña. Ni en el Escambray, a pesar de los asesinatos que cometieron con alfabetizadores y campesinos en dicho territorio.

Se produce Girón, se siguió alfabetizando. Se concluyó la gran tarea. En diciembre hubo ese gran desfile de los muchachos que decían a Fidel: "dinos qué otra tarea tenemos que hacer". Eso fue emocionante. Yo creo que yo estaba por Oriente cuando por la televisión presencié ese desfile. Estaba en Santiago de Cuba en la organización y consolidación del Ejército Oriental. Almeida estaba en el Centro, Guillermo en Occidente, Ramiro por el Ministerio del Interior. Jaime sería un joven estudiante en aquellos momentos.

2002

FRAGMENTOS DE LA ENTREVISTA DE PRENSA A LA PRENSA EXTRANJERA Y NACIONAL EN EL MIRADOR DE LOMA MALONES, GUANTÁNAMO. ESTA ENTREVISTA FUE TRANSMITIDA PARCIALMENTE EN VIVO POR EL CANAL ABC DE ESTADOS UNIDOS Y RESEÑADA POR AGENCIAS DE NOTICIAS EXTRANJERAS.19 DE ENERO DEL 2002

Vivian Zequera (AP)-. ...En la reciente declaración de su gobierno acerca de los acontecimientos en la BNG,(Base Naval de Guantánamo) está recogido el ofrecimiento cubano sobre ayuda y asistencia médica, ¿ustedes tienen alguna respuesta de Washington?

Raúl Castro.- Si en los días que llevo por acá por las provincias orientales han dado alguna respuesta, o muy recientemente, yo no conozco..., pero creo que todavía. Como es natural, eso se estudia, ahora empieza un proceso, ahora es que están llegando los prisioneros. Deben haber llegado alrededor de unos 100...

Un oficial informa:.

—Ciento diez.

Raúl Castro.- Ciento diez ya han llegado. Es decir que lo que se les ofreció está en la declaración del gobierno a la que tengo que hacer referencia obligada por el tema: lucha contra vectores, plagas, ayuda médica; aunque ellos están montando un hospital de cuarto nivel, y otros servicios. Ellos tienen ahí, sobre todo, personal de logística, que es bastante grande y policías militares; es decir que eso surgirá en el futuro. Igual establecimos en 1994 las relaciones mínimas de cooperación frente a los problemas que se presentaron. Constantemente algunos querían entrar, otros salir, en aquella situación que se creó en el año 1994, y hubo que establecer una cooperación, de eso nos dimos cuenta ambas partes. Ambos gobiernos autorizaron, era un grupo de temas limitados a la base y su perímetro, y tomar las medidas pertinentes para evitar accidentes; de ahí surgió lo que suele llamarse una línea roja, un teléfono que se ha utilizado para este tipo de actividad, y ha sido muy útil, porque, realmente, desde el triunfo de la Revolución hasta 1994, fueron 35 años de un ambiente, en esta línea fronteriza de unos 32 kilómetros, bastante complicado, bastante tenso, en unos momentos más que en otros.

Hubo un momento en que nosotros retrocedimos con nuestras postas, no las cercas, sino nuestras postas, para evitar incidentes..., porque abrían fuego contra nuestras postas. Había mucha rotación de personal norteamericano y, según era el grado de las relaciones y de la complejidad de nuestras relaciones, así se manifestaban aquí. Era muy complicado, había que venir a hablar aquí, y a mí era a quien le tocaba. Me designaban para venir a hablar en Guantánamo a multitudes enardecidas que había que explicarles lo que sucedía cada vez que moría un compañero.

Más adelante refiriéndose a la última grave provocación proveniente de la BNG,

explicó:... Fuimos al traslado de los restos de los compañeros que cayeron en Angola el 7 de diciembre de 1989. Sencillamente aquí, a la misma hora que junto con el compañero Fidel estábamos en el Cacahual haciendo el acto central, —ya que se estaban celebrando las honras fúnebres de todos los caídos en 167 de los 169 municipios del país, a la misma hora, un día de un inmenso dolor por parte de la población, y en lo que se considera el acto central, simbólicamente hablando, donde están enterrados los restos del general Antonio Maceo—, se produce aquí un disparo donde están los dos soldados que cubren una posta. Uno llama al otro a decirle algo y en el momento en que vira la cara entra el proyectil y rompe el cristal, disparado por un francotirador

Hay que imaginarse lo que eso hubiera representado en ese momento que estaba enlutado todo el país rindiéndole honor a sus muertos, que fueron enterrados simultáneamente, que eran esperados por los familiares y por el pueblo; porque aquí no traíamos los restos de los compañeros, a los familiares se les informaba que todos vendrían juntos cuando se cumpliera esta misión en Angola, y de otros lugares donde también se habían producido bajas de cubanos en menores cantidades, y fue en ese momento en que se hace ese atentado.

La población de Caimanera no sé por qué se enteró enseguida y hubo que mandar a hablar ahí. Esa fue, realmente, de las más groseras y peligrosas provocaciones.

En el año 1994, con los acontecimientos de los balseiros cubanos y haitianos se creó esta situación que obligó a la colaboración, y desde entonces hay absoluta tranquilidad aquí, que tanto ellos como nosotros apreciamos.

Hace dos años más o menos ellos acabaron de retirar los tanques que tenían aquí. Nosotros, en un gesto, sin ponernos de acuerdo, retiramos los tanques de aquí del borde delantero hacia la profundidad.

Más adelante, en el transcurso de año y medio retiramos toda la artillería de grueso calibre que había aquí en túneles y apuntando a la base, en diferentes lugares, e incluso nos llevamos hacia la profundidad los morteros; es decir que aquí lo único que hay son fusiles y algunas antiaéreas (que no están emplazadas).

Actualmente hay un ambiente de cooperación, de respeto mutuo y de colaboración. Resalto que nuestras discrepancias en estos aspectos no son en la lucha contra el terrorismo, sino en los métodos de luchar contra el terrorismo.

En cuanto a la pregunta que me hacías, estamos dispuestos —como dice la nota de nuestro gobierno— a cualquier otro tipo de cooperación.

Nosotros deseamos —y pienso que ellos también— que se mantenga esa situación. Un día le decía bromeando a un general norteamericano retirado, ya hablando de este ambiente positivo que se ha creado: "Nosotros somos militares, nos debemos a la autoridad civil, a nuestros gobiernos; si nuestros gobiernos nos ordenan entrarnos a cañonazos, tenemos que cumplir la orden" y... "mientras esa orden no llegue, vamos a tener unas relaciones civilizadas", y eso se comprende.

Naturalmente, esta situación no es del agrado de la fauna miamense, de la gente de la Fundación y todo ese residuo de lo que fue la república previa al triunfo de enero de 1959.

Ellos por la vía de nuestro gobierno han informado que traerían prisioneros y refuerzos para su custodia. Hasta hoy (sábado 19) han llegado 110 prisioneros y de 1 000 a 1 100 militares de refuerzo; la mayoría son policías militares y de logística. Según estuve leyendo en unas declaraciones públicas del Brigadier general Lehnert, que es el que vino al frente de esta fuerza de tarea conjunta (FTC), número 160, su misión era cuidar a los prisioneros.

Este mismo general (en aquel entonces coronel) estuvo también de Comandante de un grupo de tarea conjunta en 1995, mientras estaban los balseiros aquí, y, según las declaraciones de las autoridades norteamericanas, ellos van a cumplir con todo lo establecido por la Cruz Roja Internacional en el trato a los prisioneros, e incluso la han invitado a que viniera a la BNG.

Ellos han declarado que este refuerzo que tienen que hacer no implica ningún peligro ni amenaza a la estabilidad que hay en la zona.

Nosotros lo creemos, entendemos que es lógico que si traen una cantidad determinada de prisioneros para esta base sobre la cual —como ya se dijo aquí— no tenemos jurisdicción, tengan que traer personal, la cifra más o menos mencionada.

En cuanto a nosotros, como dice la misma nota del 11 de enero de nuestro gobierno, no tenemos pensado reforzar nuestras fuerzas en el perímetro de la base, porque no hace falta, porque no hay tensión, como les decía, pero sí hay más trabajo, por lo que decidí nombrar en la brigada de la frontera otro segundo jefe. Están ustedes ahora mismo aquí y constantemente vienen periodistas, hay que desarrollar otras actividades; y ese nombramiento recayó sobre la teniente coronel Victoria Arrúe.

La teniente coronel Victoria Arrúe, en este momento, es la presidenta de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana en Guantánamo, es la única, con excepción del Comandante de la Revolución Almeida, que está autorizada a estar

vestida de verde olivo porque está activa. Él nos la solicitó hace como dos años y medio para encabezar esta organización en la provincia; se la dimos con la condición de que en algún momento tendrá que volver, y este es el momento, la orden la firmé hoy mismo, 19 de enero; o sea que el Jefe de la Brigada ahora tiene tres segundos, y alguno de ellos tiene que ir a la academia próximamente.

Y hablando de la compañera Arrúe, ella empezó con el Servicio Militar Voluntario, que así es como vienen las mujeres a las Fuerzas Armadas; después pasó un curso de jefe de compañía, de infantería, después de batallón, después pasó a la defensa antiaérea. Fue a Angola al frente de una unidad de artillería antiaérea en Lubango, antigua Sa Da Bandeira, en el suroeste de Angola; otro regimiento femenino, que era de La Habana, fue al aeropuerto nuevo de Cahama, en los días de la etapa final de la ofensiva contra los sudafricanos.

Posteriormente, ella paulatinamente fue escalando responsabilidad hasta dirigir un regimiento de artillería antiaérea de mujeres aquí en esta ciudad de Guantánamo; después pasó la academia de las FAR, en el curso regular de dos años en la especialidad de defensa antiaérea.

Después pasó el Colegio de Defensa Nacional en La Habana y regresó como segunda jefa de la sección política de una división de infantería, y ahora, desde la Asociación de Combatientes pasa a ser segunda jefa de la brigada. Es el único refuerzo que hemos traído para acá, y es por esa razón: no hay tensión, pero sí hay mucho trabajo. Bien, ampliamente respondida tu pregunta y la de unos cuantos más.

Mary Murray (NBC News).- Ustedes han expresado confianza en la capacidad de los norteamericanos para controlar la situación de los presos allá en la base, pero si un preso logra escapar, ¿cuál es el plan cubano, si está en el territorio cubano, ustedes están listos para capturarlo y devolverlo a los norteamericanos?

Raúl Castro.- Esa pregunta se la hicieron al general Solar el otro día, él contestó bien: "si sale, se captura y se informa a nuestro Gobierno que es el que decide"; pero lo más probable —y esto sí lo puedo responder yo— es que se lo devolvamos a los norteamericanos, ¿qué vamos a hacer nosotros...? Eso es si sale vivo. Yo dudo que nadie se pueda escapar con las medidas que están tomando ellos, y si se diera el caso fortuito de que se escapara uno, yo dudo que pueda atravesar los campos de minas, y que pueda salir de esta zona. Así que eso es una posibilidad difícil, que se produzca.

El general Solar contestó bien el otro día: se captura y se le informa a nuestro

Gobierno; pero yo, que tengo un poco más de nivel jerárquico que Solar, digo que se cogerá y se le devolverá por la puerta a los

¿Qué otra pregunta?

Vivian Zequera (AP).- ¿Si podemos saltar un poquito más del tema de la base...?

Raúl Castro.- No te me salgas de la base. Les di la entrevista aquí, porque estamos en el perímetro de la base.

(AP).- Pero es que es lo mismo básicamente, porque es un ambiente de mucha cooperación con los norteamericanos, no se quiere crear tensión, mantener el espíritu que reina diariamente...

Raúl Castro.- No, no es de mucha cooperación, es una cooperación mínima, la que se hace necesario.

(AP).- Y a eso suma la compra de alimentos por una vez y exclusiva, y a eso suma la visita de senadores e incluso gobernadores. ¿Hacia dónde va el próximo paso? ¿Qué puede uno prever en las relaciones, si estamos en este nivel de —como usted lo quiera llamar— cooperación o amigables relaciones?

Raúl Castro.- Esa pregunta, bueno, que se la hagan a Fidel, porque es el que dirige la política exterior.

(AP).- ¿Usted qué piensa?

Raúl Castro.- ¿Qué pienso de eso?

(AP).- Sí.

Raúl Castro.- Que las relaciones entre Estados Unidos y Cuba son impredecibles.

¿Sabe que yo estaba comentando con los comandantes de la Revolución ayer eso mismo? Digo: hay una serie de pasos que están dando. Eso mismo que tú estás diciendo es interesante, es positivo. Yo y creo que todos mis compañeros aplaudimos todo lo que se ha hecho.

Ya se sabe cuál es nuestra línea; ya se sabe que nosotros no queremos que esa base esté ahí, que algún día hay que devolverla pacíficamente —como dijo el general Espinosa cuando ustedes lo "asaltaron" por el Parlamento—, por vías pacíficas; pero ellos están ahí, es una realidad que está ahí y hay que tenerla en cuenta. Ya se sabe que a ellos no les gusta nuestro sistema social, pero es una realidad que estamos aquí y que pensamos seguir estando.

Pienso, además, meditando y cambiando impresiones con los compañeros cuando conversábamos anoche... que esta mínima cooperación que hay aquí es una muestra de que puede haberla en muchas otras cosas; porque somos gente que nos estamos

mirando, nuestros oficiales, nuestras tropas se están mirando con las de ellos a la cara todos los días.

Hay cosas, dentro del marco actual de las relaciones que ustedes las conocen perfectamente, no tengo que referirme a las mismas, con sus altas y sus bajas, a pesar de estos elementos positivos que tú acabas de mencionar, en las que se puede colaborar mucho más todavía: el problema de las drogas, el problema de la emigración desordenada, el problema de la lucha contra el terrorismo; pero no de ordeno y mando, a nosotros no nos manda nadie, nos manda nuestro pueblo.

Ya les decía hace un rato que no tenemos discrepancias en la lucha contra el terrorismo, sino contra el método y mucho menos que nos vengan a decir ahora que estás con el terrorismo o conmigo, eso es inaceptable.

Nosotros lamentamos profundamente, y sabemos lo que es eso, el golpe terrible del 11 de septiembre, pero nosotros hemos tenido ese golpe terrible durante más de 40 años. Los 3 478 muertos que hemos tenido en la lucha contra el terrorismo, el terrorismo de Estado, o con los discípulos de ese terrorismo, que ya no lo dirigen ellos, pero que sí lo consienten; además de 2 099 mutilados, sin contar miles de heridos que se han podido recuperar completamente, eso fue constante.

No estoy hablando de los que han muerto en misiones internacionalistas ayudando a otros pueblos; estoy hablando de los que han muerto víctimas del terrorismo de Estado, la consecuencia de ese terrorismo: los diplomáticos nuestros asesinados en el extranjero con armas de fuego, o desaparecidos que no se sabe todavía dónde están, como nos sucedió con dos compañeros en Buenos Aires en la época de las dictaduras militares, o por bombas puestas en nuestras misiones diplomáticas, o los que murieron en el avión de Barbados, o los que murieron en Playa Girón, o los que murieron en aquellos cinco años de lucha contra bandas armadas, prácticamente desde 1960 hasta enero de 1965... Y en todas las provincias, esos fueron cinco años continuos. Yo recuerdo que llegaba al MINFAR, en reuniones iniciales por la mañana con varios ayudantes simultáneamente, cada uno con una lista en la mano informándome de los acontecimientos de la noche anterior o de las últimas 24 horas: Pinar del Río, empezaban por allá, tantas decenas de casas de secar tabaco quemadas, tantos cañaverales ardiendo, tantos combates con las bandas de aquella provincia. A veces yo les decía: "Denme lo más importante", había momentos de más intensidad de actividad enemiga, en otros menos. Entonces eso era muriendo compañeros todos los días de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, del Ministerio del Interior, de la simple

población, participantes o no en la lucha contra estas bandas, porque asesinarlos adolescentes que estaban en ese año 1961 alfabetizando en las montañas, eso no es ninguna hazaña; o campesinos que estaban siendo alfabetizados, o campesinos que se sabía que apoyaban la Revolución.

Esos fueron cinco años de una lucha intensa. Libremente les tiraban de noche armamento en paracaídas —una gran parte cayó en manos nuestras directamente—; infiltrados por las costas; los buques madre de la CIA —que en aquella etapa las aguas territoriales eran tres millas, ahora son 12— se acercaban, bajaban de noche lanchas con motores silenciosos, que si no pasaban frente a un puesto de guardafronteras no se sentían. Aquí está con nosotros el compañero Ramiro Valdés que era ministro del Interior durante esos años.

En medio de esto, la invasión de Girón en 1961, planes de atentados permanentemente y como consecuencia de esa actitud agresiva, la presencia de los cohetes soviéticos en Cuba en 1962. Jruschov nos decía: "Los van a invadir, la única forma de evitarlo es traer los cohetes." Aceptamos, como ha explicado Fidel en otras ocasiones, como una medida también de solidaridad con el resto del campo socialista, que sabíamos que no había un equilibrio nuclear, tenían grandes desventajas todavía. Y después, la fórmula de la solución a esa crisis, que ustedes conocen nuestra posición discrepante, que aún mantenemos... (Si dos aliados llegan a un acuerdo, cómo se van a poner a hablar con terceros sin contar con nosotros). Eso nos recordó también cuando Estados Unidos y España, en Versalles, allá en Francia, discuten la cuestión de la guerra, los resultados de la guerra, o los acuerdos finales de la guerra hispanocubanoamericana, y españoles y americanos coincidieron en no incluir a los cubanos. Eso lo tenemos nosotros clavado en el corazón de la historia cubana, y esto igual.

Pero, bueno, si alguien tenía duda, ahí están los documentos desclasificados hace un año y medio o dos años, donde se le proponía al presidente de Estados Unidos, a Kennedy, una docena de pretextos, de provocaciones, inventar provocaciones cubanas. Uno era que los cubanos derribaron un avión. Bueno, ¿y qué era eso?, un avión de pasaje atravesando los dos corredores aéreos que teníamos en aquella ocasión, ahora son tres, cientos de aviones de pasaje, la mayoría norteamericanos, circulan por los cielos de nuestro país. ¿Se iba a tumbar un avión de esos y echarnos la culpa a los cubanos? Yo creo que es una falta de ética, de moral, que en un Estado tan poderoso como ese, un general de cuatro estrellas y su Estado Mayor estén

proponiendo al Presidente de Estados Unidos una fórmula de un pretexto para agredir a Cuba. Era evidente la derrota que sufrió la política norteamericana en Playa Girón; o sea, la victoria que obtuvo el pueblo cubano en Playa Girón no nos la quisieron perdonar nunca, como no quieren perdonar lo que hemos hecho.

Aquí hablábamos hace un momento de estas 11 760 hectáreas, de esta base naval, por la cual pretenden pagar de alquiler al año 4 085 dólares, en la misma declaración del gobierno se sacó la cuenta y eran 37,4 centavos por hectárea al año. Me recuerda que en Cuba hubo lugares donde se llegó a comprar la hectárea de tierra a 10 centavos de dólar durante la ocupación americana.

Yo nací en Birán, municipio de Cueto, provincia de Holguín, al norte, en los límites de la provincia de Santiago. Yo recuerdo a mi papá, español, gallego y a honra lo tengo, pero yo soy cubano, y en mis primeros razonamientos políticos yo veía —tomando como centro la finca de mi padre— al norte la United Fruit Sugar Company, con 100 000 hectáreas de tierra y dos fábricas de azúcar, el Boston y el Preston, que después de nacionalizados se nombraron Nicaragua y Guatemala, respectivamente; al sur la Miranda Sugar Company, hoy central "Julio Antonio Mella", eran ese y otros centrales americanos, por la zona; al oeste, Altagracia Sugar Company, el hoy central "Loynaz Echeverría", que se llamaba Marcané antes, y no sé qué otro central, y a la derecha, en la premontaña de los Pinares de Mayarí, la Sierra de Nipe, la Nicaro Nickel Company y otros (la Cuban Nickel Company y la Nickel Processing Company) que explotaban los yacimientos de Pinares de Mayarí. Yo decía: En el medio un español, y me preguntaba: ¿qué teníamos los cubanos?

Después de referirse a la Ley de Reforma Agraria de 1959, que recuperó para el país las mejores tierras, muchas de ellas en manos de empresas norteamericanas, razonó: Hoy se demuestra que se puede convivir, ellos con su sistema social, nosotros con el nuestro, manteniendo toda la cooperación que esté al alcance de ambas partes, pero dentro de un marco de respeto mutuo y de no injerencia en los asuntos internos.

Realmente en los últimos 10 años el mundo ha tenido una transformación muy espectacular, que fue acelerada, indudablemente, según mi opinión, con la guerra en el Golfo. Ustedes conocen toda esa gran coalición político-militar que se creó. Lo mismo se repitió cuando la agresión a Yugoslavia y ahora con Afganistán.

Considero que ese no es el camino para dar solución a los problemas del mundo...

Ahora, si se quiere estar desempeñando papeles de policía en el mundo, hay que estar dispuesto a afrontar más problemas de los que se han afrontado hasta ahora.

Ese no es el camino de resolver los problemas, el problema del hambre, ni el problema del SIDA, que tanto daño está haciendo en algunos países, especialmente en África. Nosotros estamos listos a cooperar en todo lo que sea posible, pero sin estar recibiendo órdenes de nadie ni mucho menos amenazas. Creo que lo que se ha logrado aquí, modestamente, entre personas que cumplimos instrucciones superiores ha sido por actuar con sentido común y racionalidad.

Respecto al aeropuerto de Tres Piedras, ustedes han estado allí. Como ustedes notan, esa pista tiene unos tres kilómetros y medio de largo. Cuando se aterriza de este a oeste, digamos en dirección de Guantánamo hacia Santiago, pueden hacerlo perfectamente por el largo de la pista; pero por lo regular los vientos predominantes aquí son del nordeste y debe aterrizarse de oeste a este. Para los aviones de gran porte militar, sobre todo los últimos que han llegado aquí, la cabeza de la pista oeste está muy cerca de la línea y tienen que hacer un giro muy violento. En 1994 se les autorizó, durante una serie de vuelos, que podían pasar por arriba de un pequeño tramo de nuestro territorio para facilitarles el aterrizaje.

Si ustedes se leen detenidamente la nota del Gobierno del 11 de enero, se habla de más facilidades para evitar accidentes, etcétera. Por lo tanto, se lo hemos comunicado, se les han dicho los kilómetros que pueden pasar por encima del territorio nuestro, en la dirección oeste-este, por el porte de los aviones.

Vivian Zequera (AP).- Ahora que está diciendo lo de la pista, ¿eso lo están haciendo ahora o no? ¿Ellos están usando territorio cubano para aterrizar ahora con sus aviones?

Raúl Castro.- Les hemos comunicado que están autorizados. También es cierto que vienen pilotos que no dominan esta zona, vienen de lugares lejanos por primera ocasión y tal vez no conozcan la autorización...

En 1994 se les autorizó equis tiempo, mientras duró la situación de los balseiros. O sea, pueden surgir nuevos temas que, dentro de la posibilidad, estamos dispuestos a ayudar a resolver. ¿Qué tiempo van a estar ahí los prisioneros? Ya esas son cosas que hay que esperar para un futuro.

(AP).- ¿Ustedes no temen que cuando ellos tengan 1 000 ó

2 000 prisioneros allí, pueda surgir una situación complicada, incluso, dentro de la misma base?

Raúl Castro.- No, no lo creo.

Las condiciones que ellos están creando ahí son fuertes. Ustedes han visto la

proporción de militares que viene por cada prisionero, las medidas que toman, el propio general Lehnert lo explicó en una conferencia el otro día a la prensa.

Refiriéndose a la historia de la firma del segundo tratado en 1934 señaló:

Aunque lo firmó el presidente Mendieta, lo hizo cumpliendo instrucciones del coronel Batista, que ya era el verdadero poder detrás del trono...

Portia Siegerlbaun (NBC).- Tengo una última pregunta. ¿Piensa que los canales de comunicaciones que se han abierto entre los militares pueden ser extendidos a los dos gobiernos, pueden incluir los planes de emigración y otros?

Raúl Castro.- No, no, estos canales, que han funcionado bien, son exclusivamente para la situación alrededor de la base y todo lo que tenga que ver con eso. Por ejemplo, para evitar confusiones, para evitar accidentes e incidentes, si tenemos alguna maniobra nosotros informamos, ellos hacen igual. Esto ha funcionado bien, sencillamente, basado en el respeto mutuo. Por eso digo que modestamente esto es un ejemplo, pero esto solo está circunscrito a la situación que se pueda presentar y soluciones locales que podamos buscar ambos mandos, el de la base y el de la brigada aquí, y la región militar de Guantánamo y el Ejército Oriental.

Cualquier otro día volvemos [...]

2004

PALABRAS DEL GENERAL DE EJÉRCITO RAÚL CASTRO RUZ, VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO DE DEFENSA NACIONAL, PARA DAR INICIO AL EJERCICIO ESTRATÉGICO BASTIÓN 2004

Compatriotas:

A partir de este momento y durante los próximos siete días, se desarrollará el Ejercicio Estratégico Bastión 2004.

Decenas de miles de combatientes, a los que se sumarán millones de cubanos durante la realización de los Días Nacionales de la Defensa, el sábado y domingo próximos, participarán en la preparación del país en su conjunto para enfrentar una agresión militar, se comprobará la efectividad de las medidas previstas para adaptar la economía a las condiciones de la guerra y, se perfeccionará la cohesión de los órganos de dirección y mando a los diferentes niveles.

La calidad del trabajo previo realizado, permite afirmar que están creadas las condiciones para que este importante ejercicio se realice. Ahora se impone trabajar con el máximo de eficiencia y creatividad.

Desde hace muchos años nuestro principal propósito ha sido evitar la guerra, conscientes de que la única forma de impedir la agresión, es haciendo patente que en ese caso, Cuba se convertirá de un extremo a otro en un enorme avispero que no podrá resistir ningún agresor, por muy poderoso que sea. Al final tendrá que retirarse desangrado y derrotado, porque esta sería la Guerra de Todo el Pueblo.

Como expresara hace tres décadas el compañero Fidel: "Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error".

En cumplimiento de lo antes expresado, en defensa de la vida y la obra de nuestro pueblo, en nombre de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, ordeno iniciar el Ejercicio Estratégico Bastión 2004.

los gastos de guerra, y si a ello se suma la desenfrenada impresión de dólares con que tratan de hacer frente al creciente desbalance comercial y presupuestario, cualquier pronóstico imparcial apunta a la debacle tarde o temprano.

Por otra parte, son cada vez más quienes en los propios Estados Unidos plantean un reanálisis de la política hacia Cuba, incluidas algunas importantes voces dentro de los militares norteamericanos.

Ciertamente, no parece ser el escenario más apropiado para emprender nuevas aventuras militares, pero tampoco pueden olvidarse las enseñanzas de la historia. No sería la primera vez que una potencia imperialista, y en particular los Estados Unidos, acude a la guerra como vía para intentar la salida de una crisis interna de cualquier tipo.

No descartamos tampoco que la prepotencia herida o la desesperación, pueda llevarlos a la locura de iniciar una agresión militar contra Cuba, por descabellado que pueda parecer.

Por eso es válido y permanente lo expresado por el compañero Fidel en el Informe Central al Primer Congreso del Partido:

"Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se

descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error."

Así será, para que siempre podamos gritar en las narices del imperio:

¡Viva Cuba libre!

2006

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO POR EL ANIVERSARIO 45 DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO OCCIDENTAL, EFECTUADO EN SAN JOSÉ DE LAS LAJAS, LA HABANA, EL 14 DE JUNIO DE 2006, AÑO DE LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA EN CUBA

Compañeras y compañeros:

Cuarenta y cinco años después de aquel 1961 decisivo para la Revolución, sentimos la doble satisfacción de contar con el Comandante en Jefe de siempre, y de haber sido consecuentes con el principio que resume esta afirmación suya: "No bajaremos la guardia ni un minuto. No descansaremos un minuto en el trabajo de organizar la defensa".

Así afirmó Fidel, el 20 de enero de 1961, ante los miles de milicianos habaneros que regresaban de enfrentar, junto a los del centro y el oriente del país, a las bandas fomentadas por el imperio en las montañas de la región central, en la entonces provincia de Las Villas.

La Revolución ya había dado pruebas palpables de que armar al pueblo estaba lejos de ser una consigna. Era una realidad que crecía ante los ojos del enemigo, como pudo comprobarlo en su propia piel apenas tres meses más tarde.

Playa Girón marca un hito crucial en la decisión de enfrentar al imperio con las armas en la mano. A sus combates se asocian los días del Miliciano, de la DAAFAR y del Tanquista, y poco antes o después de esa gran victoria, nacieron los ejércitos Central, el 4 de abril; el Oriental, el 21 del mismo mes; y el Occidental, el 14 de junio. Unos días antes, el 6 de junio, fue creado el Ministerio del Interior. Han sido estos, por tanto, meses de muchas y muy justificadas celebraciones.

Están aquí los Comandantes de la Revolución Juan Almeida, Ramiro Valdés y Guillermo García, fundadores de estas instituciones mencionadas y protagonistas

excepcionales de aquellos acontecimientos, y el que les habla, que algo hizo por el Ejército Oriental en aquellos días.

También están presentes los jefes actuales, generales de cuerpo de ejército Leopoldo Cintra, Ramón Espinosa y Joaquín Quintas. Pienso que en ellos se sienten representados todos nuestros combatientes, tan firmemente unidos como lo estuvieron en 1961 y lo estarán siempre.

Por feliz coincidencia histórica, también conmemoramos hoy los aniversarios del nacimiento de dos grandes hombres, el 161 del Lugarteniente General Antonio Maceo y el 78 del Comandante Ernesto Che Guevara, por lo que se funden simbólicamente en este acto las tres etapas de un mismo Ejército: el Mambí, el Rebelde y las FAR. Los cubanos estamos conscientes de que sin el esfuerzo sostenido de nuestro pueblo para consolidar la capacidad defensiva del país, hace mucho tiempo que habríamos dejado de existir como nación independiente.

Consecuente con ese principio, el 15 de julio del 2003 nuestro Partido, representado por el Pleno de su Comité Central, presidido por su Primer Secretario, luego de un profundo análisis del momento en que vivíamos y de los escenarios que podrían presentarse en un corto plazo, nos llamó a todos a incrementar cuanto hacíamos para fortalecer la defensa.

El momento no podía ser más complejo. El gobierno de los Estados Unidos vivía la euforia triunfalista de una supuesta victoria fulminante en Iraq. Esa ilusión, apoyada por una gigantesca campaña de propaganda basada en mentiras, confundió en aquel entonces a buena parte de los ciudadanos norteamericanos y a muchos otros en el mundo.

Aun cuando el movimiento popular contra la guerra se manifestó con fuerza en algunas partes, la política agresiva del imperio contaba en ese momento con el respaldo de su población, y así lo reflejaban las encuestas.

Muchos incautos vieron aquella guerra como parte de la supuesta cruzada contra el terrorismo. No se percataron que en realidad se trataba de una acción coherente con los propósitos imperialistas de hegemonía planetaria, de otro esfuerzo dirigido a controlar fuentes de materias primas esenciales, en particular de combustibles; un nuevo intento, a la vez, de echar mano al viejo esquema de la guerra para superar la crisis económica; y también, no precisamente en último lugar, satisfacer las ansias de utilidades de los grandes consorcios transnacionales.

En esas condiciones favorables a sus intereses, resultaba obvio que los halcones del imperio consideraban la posibilidad de ajustar cuentas a quienes significaban un obstáculo a sus sueños de dominio mundial, y evidentemente Cuba, por razones más que conocidas, podría estar entre los primeros puestos en la lista de los blancos inmediatos.

El respaldo cada vez mayor de esta Administración norteamericana a los grupos de extrema derecha de origen cubano asentados en Miami, así como la multiplicada incitación a sus mercenarios del patio desde la propia Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, junto al incremento de las provocaciones y actos terroristas como el secuestro de embarcaciones y aviones civiles, acompañados por el despliegue de grandes campañas mediáticas, eran claras señales de tales propósitos agresivos.

A lo anterior se unió una coyuntura económica sumamente difícil para el país, al combinarse el aumento de los precios del petróleo tras la invasión a Iraq, con la caída sufrida por el turismo como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y el descenso estrepitoso de los precios del azúcar hasta niveles que hacían sencillamente insostenible su producción en muchos lugares de la Isla.

Nada de eso nos amilanó. Siguieron adelante, junto a otras importantes tareas de la Revolución, los programas de la Batalla de Ideas dirigidos a perfeccionar la educación, la salud, la asistencia social, la cultura, el deporte, en fin, la calidad de vida del pueblo. Los recursos para ese milagro no provinieron de ningún fondo misterioso. Salieron del ingenio creador, el talento y el trabajo organizado y entusiasta de nuestro pueblo. De esa misma fuente proceden los que han permitido fortalecer de manera considerable la defensa del país.

Detrás de la afirmación del Comandante en Jefe de que Cuba es hoy prácticamente invulnerable a una agresión militar, hay muchas horas de análisis desapasionado acerca de las fortalezas y debilidades de nuestro probable enemigo, al igual que de las posibilidades de enfrentarlo mediante las vías y métodos más adecuados para un pequeño país como el nuestro, que no dispone de grandes riquezas naturales, pero sí del extraordinario caudal de moral revolucionaria y conocimientos de sus hijos. Nuestra seguridad en la victoria se sustenta en la sangre de los compañeros caídos y en los ríos de sudor vertidos por millones de cubanos a lo largo de varios decenios, y particularmente en los últimos años, quienes han trabajado para hacer realidad nuestro principal objetivo de evitar la guerra.

El terrible avispero en que se convertiría cada rincón de nuestro país, repito, el terrible avispero en que se convertiría cada rincón de nuestro país, causaría al enemigo un número de bajas muy superior al que la opinión pública norteamericana estaría dispuesta a admitir.

Justo es recordar que en esas circunstancias extremas, como en tantas otras vividas a lo largo de 45 años de agresiones de todo tipo, no hemos visto ni vemos al pueblo de los Estados Unidos como a un enemigo, todo lo contrario.

El pasado mes de abril iniciamos, por el oriente del país, visitas de varios días de duración a los territorios de los tres ejércitos, en compañía del Comandante de la Revolución Juan Almeida y jefes principales de las FAR, la última de las cuales concluyó la pasada semana en el Ejército Central.

El objetivo fue comprobar directamente en el terreno el cumplimiento de los acuerdos del Pleno del Comité Central al que hice mención al inicio de mis palabras y de las decisiones del Comandante en Jefe derivadas del Ejercicio Estratégico Bastión 2004. Puedo afirmar con total conocimiento de causa, que si importantes fueron los incrementos logrados en la capacidad defensiva del país hasta esa fecha, desde entonces se multiplicaron apreciablemente el esfuerzo y sobre todo los resultados. Fue de conocimiento público, hasta donde resultó aconsejable, las largas jornadas que dedicó el Comandante en Jefe a Bastión 2004, las que se extendieron incluso varios días después de la culminación oficial del Ejercicio.

La puesta en práctica de las decisiones derivadas de ese detallado análisis, que permitió resumir las conclusiones a que arribaron cientos de órganos de dirección y mando, significaron un salto cualitativo considerable en la capacidad defensiva del país. Y no me refiero solo a las cuestiones vinculadas directamente con la lucha armada. Tan importantes como ellas son las medidas que ya se venían adoptando en los terrenos económico y político social.

Del gran taller de trabajo colectivo dirigido por nuestro Jefe, surgieron soluciones a la vez racionales, creativas y audaces, que permitieron dar respuestas inmediatas a muchos importantes problemas que nos preocuparon durante un largo tiempo.

Conscientes de que el hombre es el componente fundamental de nuestro poderío defensivo, se ha prestado particular atención a la preparación del personal. No solo se perfeccionó la instrucción de las tropas. En apenas tres años, suman miles los dirigentes y funcionarios civiles que han actualizado los conocimientos sobre sus deberes respecto a la defensa.

Los centros de enseñanza militar, esta Brigada-Escuela donde nos encontramos, y otras similares existentes en todas las regiones militares que conforman los tres ejércitos, siguen desempeñando un decisivo papel en el logro de ese importante objetivo.

También fueron reelaborados todos los planes de defensa, desde la nación hasta la zona de defensa, para ajustarlos a las nuevas realidades y a las particularidades de cada lugar concreto, a partir de los nuevos conceptos desarrollados.

Tal como ha ocurrido invariablemente a lo largo de nuestra historia revolucionaria, y especialmente en los momentos de peligro, al mencionar a quienes hicieron posible estos resultados, no puede hablarse por separado de militares y civiles, pues como siempre todos trabajamos estrechamente unidos.

No podía ser de otra forma. La guerra de todo el pueblo está lejos de ser una simple concepción teórica, es una realidad presente cotidianamente en cada tarea dirigida a fortalecer la defensa del país.

Trabajadores del Ministerio de la Construcción y de las entidades del Poder Popular, tropas ingenieras y constructores militares han construido cientos de kilómetros de túneles y otras obras fortificadas; patriotas con uniforme o sin él, pertenecientes a otros organismos de la administración central del Estado, han unido esfuerzos en el desarrollo de las comunicaciones y en la modernización y producción de medios de combate, tarea esta última que ha permitido, con una racional inversión de recursos materiales, elevar considerablemente sus cualidades combativas y sobre todo hacerlas corresponder con el empleo que prevemos darles, a la vez que permitieron reanimar una parte de la industria nacional y demostrar las importantes potencialidades existentes en esos colectivos obreros.

Ha sido así también en las tareas dirigidas al desarrollo económico y social del país. Me limitaré a mencionar algunos ejemplos notables, como el importante aporte de los combatientes del Ejército Juvenil del Trabajo durante decenas de años, el del numeroso grupo de oficiales de las FAR que han contribuido a agilizar el flujo de mercancías desde los puertos hasta su destino, o el que realizan también en estos momentos las empresas constructoras militares, junto a los trabajadores del Ministerio de la Construcción y del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, en los grandes trasvases que se construyen en el oriente y más adelante se continuarán en el centro de la Isla, que permitirán mover grandes volúmenes de agua hacia las regiones

tradicionalmente más afectadas por la sequía en las provincias de Holguín, Las Tunas y Camagüey.

Los importantes resultados alcanzados en la preparación para la defensa del país son un nuevo punto de partida para continuar avanzando. Esta es una tarea que ha demandado y permanentemente requerirá años de esfuerzo sostenido, máxime cuando la situación internacional puede transformarse radicalmente en apenas unos días. La invulnerabilidad militar, una vez alcanzada, solo podrá mantenerse con su constante perfeccionamiento.

Más que de recursos -de los que también se ha ido disponiendo de forma creciente-, en el fortalecimiento de la defensa han sido decisivos el trabajo creador, la inteligencia, la moral y la conciencia revolucionaria del pueblo y de sus dirigentes en todos los niveles e instituciones.

Los más de 47 años transcurridos desde el Primero de Enero de 1959, demuestran fehacientemente que a los millones de cubanos dispuestos a defender la Revolución hasta las últimas consecuencias, no los mueve un entusiasmo pasajero ni el fanatismo político, sino una confianza basada en la infalible prueba del tiempo y de los hechos, en la profunda convicción de que el camino escogido es el correcto, y en la imbatible unidad nacional.

Ahí está la clave de nuestro poderío defensivo, de nuestra capacidad de resistir y vencer las mayores adversidades. El enemigo lo sabe, por eso enfila sus golpes a debilitarnos ideológicamente. Y lo hace, sobre todo, con la vista puesta en el futuro, en un escenario que considera más favorable a sus propósitos.

No olvidemos que han diseñado una llamada transición hacia el capitalismo, apostando por el fin de la Revolución cuando ya no esté su dirección histórica. Para ello mantienen la denominada "Comisión para asistir a una Cuba libre", con interventor norteamericano designado y todo al frente, como en los buenos tiempos de las cañoneras yanquis por América Latina.

Enfrentamos un enemigo cuya tozudez y prepotencia lo lleva con mucha frecuencia a cometer errores, pero ello no significa que sea tonto. Sabe que la especial confianza que otorga el pueblo al líder fundador de una Revolución, no se transmite, como si se tratara de una herencia, a quienes ocupen en el futuro los principales cargos de dirección del país.

Repito lo que he afirmado en muchas ocasiones: el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo, y únicamente el Partido Comunista, como institución

que agrupa a la vanguardia revolucionaria y garantía segura de la unidad de los cubanos en todos los tiempos, puede ser el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder. Para eso trabajamos, y así será, lo demás es pura especulación, por no decir otra palabra.

Al igual que hemos vencido en todas las batallas, tanto en Cuba como en cumplimiento del deber internacionalista, venceremos al enemigo que intente agazaparse en nuestras filas, consolidaremos cada vez más la Revolución y nos haremos más fuertes en todos los frentes.

Indiscutiblemente las circunstancias han cambiado mucho respecto a las existentes en julio del 2003, cuando se realizó el Pleno del Comité Central que ya mencioné.

Si en aquel entonces entre el 90 y el 55% de la población de los Estados Unidos, en dependencia de la pregunta que se le hiciera o la composición de la muestra, apoyaba la política del señor Bush, hoy esa cifra no supera, en el mejor de los casos, la tercera parte de los ciudadanos, algo que podría poner a temblar hasta un concejal de alcaldía.

La victoria relámpago que hace tres años dieron por "misión cumplida" en Iraq, se ha convertido en un laberinto sin salida visible y lleno de atolladeros por todas partes. Incluso Afganistán, que parecía pacificado -al menos las principales ciudades, que fueron realmente las únicas que llegaron a controlar en cierta medida- comienza a ser otro serio dolor de cabeza para el imperio y sus aliados.

La economía norteamericana pende cada vez más del endeble hilo de los gastos de guerra, y si a ello se suma la desenfrenada impresión de dólares con que tratan de hacer frente al creciente desbalance comercial y presupuestario, cualquier pronóstico imparcial apunta a la debacle tarde o temprano.

Por otra parte, son cada vez más quienes en los propios Estados Unidos plantean un reanálisis de la política hacia Cuba, incluidas algunas importantes voces dentro de los militares norteamericanos.

Ciertamente, no parece ser el escenario más apropiado para emprender nuevas aventuras militares, pero tampoco pueden olvidarse las enseñanzas de la historia. No sería la primera vez que una potencia imperialista, y en particular los Estados Unidos, acude a la guerra como vía para intentar la salida de una crisis interna de cualquier tipo.

No descartamos tampoco que la prepotencia herida o la desesperación, pueda

llevarlos a la locura de iniciar una agresión militar contra Cuba, por descabellado que pueda parecer.

Por eso es válido y permanente lo expresado por el compañero Fidel en el Informe Central al Primer Congreso del Partido:

"Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error."

Así será, para que siempre podamos gritar en las narices del imperio:

¡Viva Cuba libre!

DISCURSO PRONUNCIADO POR RAÚL CASTRO RUZ, JEFE DE LA DELEGACIÓN CUBANA, EN LA XIV CONFERENCIA CUMBRE DE PAÍSES NO ALINEADOS. LA HABANA, 15 DE SEPTIEMBRE DEL 2006

Excelencias:

Distinguidos invitados:

Con satisfacción y orgullo Cuba asume nuevamente la responsabilidad de ser sede de una Cumbre de los Países No Alineados. Agradezco el inmenso honor que nos hacen con su participación y les doy la más calurosa bienvenida en nombre de nuestro pueblo.

Todos hubiéramos querido que estas palabras inaugurales fueran pronunciadas por el Presidente Fidel Castro, quien por las razones que conocemos no nos acompaña en esta Sala. En medio de su paulatina y satisfactoria recuperación se ha mantenido atento a cada detalle de los preparativos de esta magna reunión, de modo que se celebre con todo éxito y con el máximo de brillantez. El compañero Fidel me ha pedido que les transmita sus más cordiales saludos y el agradecimiento por la presencia de todos ustedes.

Estimado amigo Dato Seri Abdullah Ahmad Badawi, Primer Ministro de Malasia: Es nuestro deber y más sincero deseo rendir tributo a su excelente desempeño como Presidente del Movimiento de Países No Alineados. Cuba, que ahora asume esa honrosa responsabilidad, está convencida de que nuestro esfuerzo mancomunado permitirá continuar la revitalización y el fortalecimiento de este foro de concertación política de los países del Sur. Representamos casi dos tercios de la membresía de

Naciones Unidas, pero no somos la fuerza decisiva que pudiéramos ser en las relaciones internacionales.

No significa que no hayamos avanzado. Afortunadamente ha sido superada aquella etapa de incertidumbre de los años noventa, en que no pocos se cuestionaron la validez de los No Alineados tras la desaparición del mundo bipolar.

La actual coyuntura internacional caracterizada por las irracionales pretensiones de dominio mundial por parte de la única superpotencia global, con la complicidad de sus aliados, demuestra la necesidad de estar cada vez más cohesionados en la defensa de los principios y propósitos que determinaron la fundación de los No Alineados, que son los mismos que consagran el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

En años recientes, varios de nuestros países han sido víctimas de inadmisibles actos de agresión, motivados en lo esencial por el insaciable apetito de recursos estratégicos, afectándose con ello la paz y la seguridad internacionales.

Con la proclamación e inmediata aplicación de doctrinas basadas en la guerra preventiva y la imposición a otros Estados, esgrimiendo como pretexto, entre otros, el combate al terrorismo, la promoción de la democracia o la existencia de estados villanos, el riesgo de agresión y de sucesivas guerras de conquista imperial es más serio y generalizado que nunca antes.

Lo afirmamos con la experiencia de un país que ha resistido más de 45 años de bloqueo y agresiones de todo tipo. En la aplicación de su irracional política contra Cuba, Estados Unidos ha llegado al extremo de presentar oficialmente un plan dirigido a destruir nuestro sistema social, declarando sin recato alguno que contiene un anexo secreto con medidas y acciones para el logro de este propósito.

Asumimos que aquí están los representantes de la mayoría o quizás todos los "sesenta o más oscuros rincones del mundo" mencionados como posibles blancos de futuras agresiones.

Es la unidad y la solidaridad, la marcha unida en defensa de nuestros objetivos e intereses comunes, la única alternativa ante los enormes peligros y desafíos que tenemos por delante.

Lejos de preocuparnos, nos enorgullecemos de constituir una amalgama de ideologías, religiones, culturas, niveles de desarrollo, experiencias históricas e intereses específicos. Precisamente esa diversidad debe ser fuente de fortaleza y creatividad.

Sobre el sólido cimiento de nuestras históricas victorias en la lucha por la descolonización y por la desaparición del apartheid; con la rica experiencia de nuestros denodados esfuerzos en pro de un Nuevo Orden Económico Internacional y a favor de la paz, el desarme y el verdadero ejercicio del derecho al desarrollo, el Movimiento de Países No Alineados tendrá ahora heroicas batallas que librar frente al unilateralismo, el doble rasero y la impunidad de los poderosos; por un orden internacional más justo y equitativo frente al neoliberalismo, la expoliación y el despojo; por la sobrevivencia de la especie humana frente al consumo irracional de los países ricos.

En las circunstancias actuales, la No Alineación implica necesariamente la defensa del Derecho Internacional sobre la base de los principios de Bandung; el ejercicio y el respeto irrestrictos de la soberanía y la igualdad soberana de los Estados; la defensa de la paz y la oposición activa a la guerra y a la amenaza; la democratización indispensable de las instituciones internacionales, en particular de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad; la defensa de nuestros valores y de la pluralidad necesaria en este mundo diverso, en que a cada pueblo debe respetársele el derecho a elegir el sistema político, económico y social que considere más adecuado a los intereses nacionales, y a preservar y desarrollar su propia cultura. Entre las tareas del Movimiento debe estar la defensa de los derechos de nuestros inmigrantes en el mundo industrializado y la lucha contra la explotación, el racismo y la xenofobia; contra la construcción de infamantes muros, símbolos de un nuevo apartheid.

A la luz de los últimos acontecimientos en el Oriente Medio, debemos reiterar nuestra condena al recrudecimiento de la agresión contra el pueblo palestino, dirigida a quebrantar su voluntad de lucha, privarlo de los recursos más elementales de subsistencia y eliminar físicamente a muchos de sus hijos.

Denunciemos la agresión contra el Líbano, con cuyo pueblo y gobierno nos solidarizamos plenamente, y que es otra muestra del doble rasero que impera en las relaciones internacionales y de la impunidad de que gozan algunos por flagrantes que sean sus crímenes, incluso por el empleo de armas prohibidas por las normas internacionales.

Todos sabemos quién sustenta económica y militarmente al gobierno de Israel, veta una y otra vez las propuestas de resoluciones en el Consejo de Seguridad o impide que este siquiera se reúna para analizar su brutal conducta.

Sabemos también quiénes son los cómplices, quiénes callan ante las graves violaciones cometidas contra prisioneros en la cárcel que el gobierno de los Estados Unidos mantiene en su base naval en el territorio de Guantánamo, usurpado ilegalmente a Cuba; quiénes han cooperado en los vuelos secretos y las prisiones clandestinas que sin el menor pudor Washington recién ha admitido que mantiene en diversos lugares.

Defendamos el derecho de nuestros países al uso pacífico de la energía nuclear.

Reclamemos el desarme general y completo, incluido el desarme nuclear.

Rechacemos la peligrosa doctrina norteamericana del empleo "preventivo" del arma nuclear, incluso contra países que no la posean o contra supuestos grupos terroristas.

Denunciemos la hipocresía del gobierno de los Estados Unidos, que mientras apoya a Israel en la ampliación de su arsenal nuclear, amenaza a Irán para impedirle el empleo pacífico de la energía nuclear.

No Alineación implica además la lucha por cambiar el actual orden económico mundial. Este constituye un sistema de explotación y saqueo que tiende a reproducir el subdesarrollo y ampliar la distancia entre un reducido grupo de países ricos, donde reside apenas el 20% de la población mundial, y una vasta periferia integrada por nuestros países donde vive el 80% de la humanidad.

Durante los últimos 20 años el discurso neoliberal ha intentado convencernos de que la única fórmula del éxito económico es la privatización desenfrenada, la mínima intervención del Estado en la economía y la apertura absoluta al mercado mundial y a las corporaciones transnacionales.

Es ese camino el que ha conducido a que 1 300 millones de personas, los más pobres entre los pobres, apenas realicen el 1,3% del gasto mundial en consumo. Es decir, a su total marginación de ese mercado que el neoliberalismo exaltó como el gran generador de riquezas.

Hay países que han pagado varias veces el monto de su deuda externa y hoy esta supera en más de dos veces la que tenían originalmente.

En la economía mundial globalizada y transnacionalizada, dominada por gigantescas corporaciones, el libre comercio es simplemente una ficción.

El despilfarro y el consumismo desenfrenado de los países ricos es el factor principal de la actual situación energética. No es algo nuevo, sobre ello el compañero Fidel Castro alertó e hizo propuestas concretas al inaugurar la VI Cumbre en 1979. Hoy el agotamiento del petróleo se ha convertido en una dura realidad que hace escapar a

los hidrocarburos de las leyes habituales del mercado, eleva los precios hasta extremos impredecibles y con ellos el de prácticamente todos los bienes y servicios que debemos importar del mundo desarrollado.

No Alineación significa hoy apoyar el derecho de los países del Sur a tomar las medidas necesarias para garantizar el control de sus recursos naturales en beneficio de sus pueblos.

Somos víctimas también de la creciente brecha en cuanto al conocimiento. Mediante el saqueo de cerebros nos extraen los recursos humanos calificados. Aproximadamente un tercio de todos los científicos formados en países del Tercer Mundo no trabajan en ellos, y más del 50% de los que viajan a hacer un Doctorado en Norteamérica y Europa no regresan a sus patrias.

El panorama social de nuestros pueblos es cada vez más aterrador. Un habitante de África Subsahariana vive como promedio 33 años menos que uno de los países más industrializados. Anualmente siguen muriendo 11 millones de niños, la mayoría por causas evitables con el gasto de pocos centavos; la pandemia del SIDA diezma naciones enteras del mundo subdesarrollado, donde se concentran casi totalmente los 852 millones de hambrientos, los 876 millones de adultos analfabetos y los 325 millones de niños que no asisten a la escuela.

La naturaleza es destrozada, el clima se deteriora, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimento para el hombre; los recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades; la elevación del nivel del mar amenaza la existencia misma de muchos países insulares. Los fondos necesarios para la solución de este problema no son grandes si se comparan con las riquezas y gastos de los países desarrollados. Sólo en financiar armas y soldados cuando ya no hay guerra fría, se invierte anualmente alrededor de un millón de millones de dólares y una cifra similar se derrocha en publicidad comercial.

Crear que un orden económico y social que ha demostrado ser insostenible pueda mantenerse por la fuerza es una idea sencillamente absurda. Como dijera el Presidente Fidel Castro en octubre de 1979 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: "El ruido de las armas, del lenguaje amenazante, de la prepotencia en la escena internacional debe cesar. Basta ya de la ilusión de que los problemas del mundo se puedan resolver con armas nucleares. Las bombas podrán matar a los

hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia".

Excelencias:

Estamos convencidos de que un mundo mejor y más equitativo es posible y la lucha por conquistarlo deber ser el objetivo prioritario de los No Alineados.

El pueblo y el Gobierno de Cuba brindarán, como de costumbre, su más sincera amistad y solidaridad a cada uno de ustedes, con quienes hemos compartido trincheras en el combate contra el colonialismo, el apartheid, las enfermedades y el analfabetismo, y de quienes hemos recibido también la solidaridad en el justo empeño de preservar la soberanía e independencia alcanzadas por nuestra patria tras largos años de cruenta y heroica lucha.

En la Sexta Conferencia Cumbre de nuestro Movimiento, en esta misma Sala, el Presidente Fidel Castro pronunció un llamado que quisiera repetir hoy, 27 años después, con más convicción y experiencia, y absolutamente seguro de que es nuestro único camino. Dijo entonces: "La fuerza de nuestros países unidos es muy poderosa. Los aquí reunidos representamos la inmensa mayoría de los pueblos del mundo. ¡Unámonos todos estrechamente, concertemos las crecientes fuerzas de nuestro vigoroso Movimiento en las Naciones Unidas y en todos los foros internacionales para exigir justicia económica para nuestros pueblos, para que cese el dominio sobre nuestros recursos y el robo de nuestro sudor! ¡Unámonos para exigir nuestro derecho al desarrollo, nuestro derecho a la vida, nuestro derecho al porvenir!"
Muchas gracias.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CLAUSURA DEL XIX CONGRESO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA. PALACIO DE LAS CONVENCIONES, CIUDAD DE LA HABANA, 27 DE SEPTIEMBRE DE 2006, AÑO DE LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA EN CUBA.

Compañeras y compañeros. Delegados e invitados:

Comienzo por transmitirles el saludo del Comandante en Jefe. Como se ha recordado, es la primera vez desde el triunfo de la Revolución, que no puede estar presente físicamente en un congreso obrero, pero como ustedes han expresado, aquí han estado sus ideas y también sus enseñanzas.

En estas conclusiones no me propongo resumir todo lo abordado por el Congreso. Me limito a expresar que luego de dos días de intercambio junto a ustedes, además de lo

analizado en las nueve comisiones que sesionaron simultáneamente el pasado lunes, de las que me he mantenido informado, es posible afirmar que están identificadas las causas de un número importante de problemas y deficiencias, en las que la CTC y cada sindicato han reconocido sus responsabilidades e igualmente han señalado las correspondientes a las direcciones administrativas. Desde luego, hay asuntos cuya solución corresponde a instancias superiores del país.

Son discusiones que sin dudas han contribuido a esclarecer cuáles son las mejores vías para erradicarlos.

El próximo año debe ser de trabajo intenso para el nuevo Consejo Nacional y su Secretariado, pues son los responsables, en lo que a cada uno compete, de poner en práctica los acuerdos del Congreso, que ha tenido el mérito de centrarse en temas fundamentales para el país, y por tanto para los trabajadores, como la Revolución Energética, los programas de la Batalla de Ideas, la lucha por la liberación de los **Cinco Héroes**, la producción de alimentos, el Perfeccionamiento Empresarial y otros importantes asuntos vinculados con la productividad, los salarios, el empleo y la organización del trabajo, por solo mencionar algunos ejemplos.

Se analizó además, con el espíritu crítico que precisa y recibió también la atención requerida, un asunto decisivo en las actuales circunstancias: la marcha de la batalla contra las indisciplinas, las ilegalidades, el delito y la corrupción.

Son temas cruciales sobre los que habrá que seguir discutiendo en el futuro, porque según profundizamos en cualquiera de ellos, se descubren reservas sin explotar, deficiencias derivadas muchas veces de la falta de previsión, la desorganización o la indolencia, sin desconocer la existencia de causas objetivas, que indudablemente predominaron en los años más difíciles del **período especial**.

Por tanto, permítanme aprovechar estos minutos para compartir de nuevo con ustedes preocupaciones que tengo desde hace tiempo, y que algunos de los aquí presentes conocen, acerca de dónde deben concentrar los esfuerzos las organizaciones sindicales y sus dirigentes en una sociedad como la nuestra.

Fidel dio la primera gran lección de cómo hacerlo, ante cientos de representantes de los trabajadores azucareros —en aquella etapa, FNTA: Federación Nacional de Trabajadores Azucareros— que en una plenaria sindical reclamaban con la fuerza que les daba el nuevo poder revolucionario, el establecimiento de cuatro turnos laborales en los centrales, entre otras reivindicaciones.

Esto sucedió el 9 de febrero de 1959, en el teatro de la CTC, cuando solo habían transcurrido 49 días desde el triunfo de la Revolución y esta aún no había aplicado ninguna medida decisiva en el orden económico.

Eran demandas justas de trabajadores que enfrentaban una situación muy difícil, tras ser esquilados durante años por los monopolios norteamericanos y los oligarcas del patio, que seguían siendo los dueños. Pero en las nuevas circunstancias, acceder a esos reclamos significaba una afectación muy seria a la economía de un país que acababa de salir de la guerra y cuyo tesoro público había sido sencillamente saqueado.

El Comandante en Jefe no dudó en explicar con gran paciencia y durante varias horas, por qué había que renunciar en aquel momento a tales demandas. Entre otras muchas cosas les dijo:

"Esta Revolución es la Revolución de ustedes. Hay que defender la Revolución con más calor que con lo que se defiende una simple demanda. La Revolución es la demanda de hoy y la demanda del futuro. La Revolución son los salarios del futuro; el bienestar de hoy y el bienestar, muy superior, del futuro."

Casi dos años después, en enero de 1961, cuando la mayor parte de los medios de producción ya habían sido nacionalizados, **Blas Roca** y Lázaro

Peña, que lucharon tenazmente durante largos años para arrancar cada centavo posible a los burgueses en beneficio de los trabajadores, dedicaron un gran esfuerzo a explicar el nuevo papel del sindicato en un centro de trabajo propiedad del pueblo. Argumentaron por qué, sin descuidar la defensa de los derechos del obrero, su tarea fundamental pasaba a ser el impulso a la producción o los servicios, pues ello beneficiaba ahora a toda la sociedad. Estas ideas las expusieron en un extenso artículo firmado por ambos, del cual quizás valdría la pena resumir las tesis fundamentales y divulgarlas nuevamente.

Siempre he creído en la necesidad de los sindicatos y su importancia en el socialismo, aunque naturalmente cambiando los métodos y teniendo muy en cuenta la diferencia de ser representante de los intereses de obreros explotados en el capitalismo, a serlo de los dueños colectivos de los medios de producción, de la clase dirigente de la sociedad socialista.

Pero en realidad en los primeros años de la Revolución no había unanimidad al respecto. Ello me ha llevado a reflexionar bastante sobre el tema en diferentes momentos, aunque siempre con clara conciencia de que las soluciones solo pueden

salir del trabajo práctico cotidiano de los dirigentes sindicales, del contacto directo con los trabajadores, sus problemas y aspiraciones.

Por eso el Comandante en Jefe, al realizar las conclusiones del 53 Pleno del Consejo Nacional de la CTC, celebrado en 1987, exhortó una vez más a los trabajadores y cuadros sindicales a pensar en estas cosas —cito sus palabras— "que no van a encontrar en libros, que no van a encontrar en la teoría".

El movimiento obrero —agregó entonces Fidel— no es una simple organización profesional, sino una organización de masas, política, que es importante tenga sus respuestas, sus meditaciones, sus análisis, sus soluciones para los problemas de la sociedad.

El XIII Congreso de la CTC, el último dirigido por **Lázaro Peña**, es el mejor ejemplo de cumplimiento práctico de esa línea trazada por el compañero Fidel, desde el triunfo de la Revolución.

Ese evento ocupa un lugar privilegiado en la historia de nuestro movimiento obrero por la forma autocrítica, madura y creativa con que desde la base hasta la dirección nacional, se esforzó por encontrar las vías más acertadas para enfrentar los muchos y complejos retos de aquel momento.

Este Congreso que hoy concluimos, se ha esforzado igualmente por buscar soluciones a los principales problemas derivados de la situación actual, diferente y más compleja que la existente en los años setenta del siglo pasado, y que por tanto exige actuar con el máximo de creatividad e inteligencia.

Sería un error pensar que ya se ha logrado cabalmente encontrar esas soluciones. No obstante, hay avances en la búsqueda de respuesta a la pregunta crucial de cómo lograr que la organización sindical no se diluya en el sinnúmero de tareas coyunturales y se concentre en lo verdaderamente principal, en lo que realmente define su razón de ser en el socialismo y muy especialmente en el momento que estamos viviendo.

A un dirigente sindical de base e incluso de una instancia intermedia o nacional, puede resultarle realmente difícil identificar cuál es la tarea principal entre las muchas que debe enfrentar cotidianamente.

Para confirmarlo basta leer las cien páginas del Informe Central, las numerosas resoluciones analizadas por las nueve comisiones y aprobadas esta mañana, y el resto de los documentos del Congreso, todos justos y correctos, pero abarcadores de un amplio universo de tareas.

Muchos de ustedes saben cómo pienso al respecto. Lo he dicho de manera franca y clara, en más de un encuentro con cuadros de la CTC de diferentes niveles y también en reuniones similares del Partido. En medio de la madeja de fenómenos adversos presentes en nuestra sociedad en los últimos años, como consecuencia del periodo especial pero también de errores viejos y nuevos de todos nosotros, a veces los dirigentes sindicales no han adoptado las mejores decisiones o empleado las formas de trabajo más adecuadas.

Comienzo por decir que no pretendo cargar la responsabilidad de una deficiencia u otra sobre ningún compañero en particular ni solamente sobre el movimiento sindical. Considero —y es también la opinión del Partido— que la dirección de la CTC que enfrentó las enormes dificultades derivadas del derrumbe del campo socialista y la desaparición de la URSS, al igual que la masa de dirigentes de la organización, independientemente de cualquier error de estilo, formas o métodos de trabajo, demostró ser fiel a la Revolución hasta las últimas consecuencias y tener la disposición a luchar y la valentía política que exigían las circunstancias.

Con su labor contribuyeron a mantener la unidad de nuestro pueblo en torno al Partido y al Comandante en Jefe, y a lograr la comprensión y el apoyo a las duras medidas que fue necesario adoptar para salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo.

Los cambios en los organismos superiores de dirección de la CTC acordados por el Congreso obedecen a la lógica renovación de los dirigentes.

En nombre de nuestro Partido, transmito un merecido reconocimiento a los integrantes del Consejo Nacional y del Secretariado que hoy concluyen su mandato.

El compañero Pedro Ross dirigió durante 17 años la CTC. Él mismo, el pasado 30 de enero, a raíz del proceso de este Congreso, me envió una carta al Comité Central en la que se puso a disposición del Partido para cumplir cualquier tarea, y entre varios candidatos para sustituirlo incluyó al compañero Salvador Valdés Mesa, quien como sabemos tiene una larga y exitosa trayectoria como dirigente de la CTC.

Precisamente por esos resultados, en 1995 se solicitó a la organización obrera su liberación como Segundo Secretario para cumplir importantes tareas, primero al frente del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, y después, en 1999, como Primer Secretario del Partido en la provincia de Camagüey, cargo que ocupó hasta hace pocos meses.

A este compañero ustedes le han encomendado la alta responsabilidad de encabezar la dirección de nuestro movimiento sindical. Confiamos que el nuevo Consejo Nacional y el Secretariado electos tendrán éxito en la importante tarea que ahora asumen.

La labor sindical ha desempeñado sin dudas un importante papel en la comprensión y respuesta inmediata de los trabajadores ante cada llamado del Partido y el Comandante en Jefe, aun en los momentos de más aguda contracción económica derivada del periodo especial.

No obstante, no podemos ignorar la huella negativa dejada por las dificultades materiales y sobre todo por algunas medidas adoptadas en el esfuerzo para que el país sobreviviera. El compañero Fidel lo ha explicado con claridad meridiana en más de una ocasión, así como los peligros que ello implica, especialmente en su medular intervención del 17 de noviembre del pasado año, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Como se ha dicho muchas veces y también hemos escuchado en este Congreso, uno de los más difíciles retos del trabajo ideológico es lograr que el trabajador se sienta dueño colectivo de las riquezas de la sociedad y actúe en consecuencia.

Es algo que se logra casi de forma espontánea en los momentos de definiciones, cuando hay que enfrentar una gran y decisiva tarea o un peligro inminente amenaza a la Revolución, pero es más difícil de alcanzar en el trabajo cotidiano.

No digo que esta sea la única causa de los hechos de corrupción y robo, de las ilegalidades y las indisciplinas laborales. Pero en las condiciones del socialismo es muy difícil enfrentar estos peligrosos vicios sin el concurso de los trabajadores, ellos son la fuerza esencial.

Si erradicar estos males es tarea fundamental de la administración, no podemos exonerar de su gran responsabilidad a los únicos dueños de las riquezas del país, que no son otros que ustedes mismos y el resto del pueblo.

No olviden nunca que esta sigue siendo, como dijo Fidel al proclamar el socialismo en 1961: "La Revolución Socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes".

Es cierto que los sindicatos han emprendido acciones, quizás más de la cuenta si hablamos de cantidad, pero como ustedes han reconocido autocríticamente, su papel debe ser superior, más efectivo, y para ello cuentan con experiencia, liderazgo y reconocimiento social suficientes.

En tal sentido, creo que puede tener algún valor la experiencia desarrollada por el Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa.

Puede ser útil por cuanto —como les dije ayer— en este sindicato, por las disímiles actividades que desarrollan sus afiliados, están representados 18 de los 19 sindicatos nacionales, con la única excepción de los tabacaleros.

En febrero del 2004, como Segundo Secretario del Partido hice fuertes críticas a los dirigentes sindicales en el sector de la defensa, pero siempre con un carácter constructivo, convencido de que sus problemas eran también nuestros, del Partido y las administraciones.

Cada valoración se discutió profundamente, hasta dar con las verdaderas causas de cada deficiencia. Los compañeros reconocieron sus errores y también precisaron las cuestiones que a su juicio no hacían posible que el dirigente sindical se concentrara en lo fundamental, sobre todo en la base.

A partir de esas premisas, con la permanente orientación del Partido, a través de las Direcciones Políticas de las **FAR** y el **MININT** que tienen rango de Departamento del Comité Central, se establecieron seis grupos multidisciplinarios que estudiaron en detalle igual cantidad de temas. Ese trabajo previo se hizo sin precipitaciones, durante 8 meses, y permitió elaborar un detallado plan de acción.

Teniendo en cuenta que el cumplimiento de algunas medidas propuestas afectaba lo establecido en determinados documentos rectores del trabajo sindical, después de los análisis correspondientes se realizó una reunión del Secretariado Nacional de la CTC, que autorizó aplicar las propuestas, proceso que comenzó en enero del año 2005. Como se conoce, el Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa efectuó hace pocos días su VIII Congreso, que evaluó los resultados positivos de todo este esfuerzo.

No es algo perfecto, como todo habrá que continuar mejorándolo, pero creo que constituye un ejemplo de que no hay nada que no pueda resolverse, si trabajan unidos el Partido, la organización sindical y la administración, siempre que se haga con objetivos claros y de forma organizada, sin fanfarrias ni corre corre, pues aunque desempeñan diferentes responsabilidades, todos son en definitiva compañeros revolucionarios con iguales principios e intereses, o sea, no existen contradicciones de ningún tipo.

Son parte de esa masa de trabajadores, que como ya dije, ha demostrado muchas veces su disposición a defender la Revolución y hacer cuanto sea necesario con ese

objetivo, lo que no nos da derecho a hacerle perder el tiempo con tareas mal concebidas, poco organizadas o simplemente intrascendentes.

Los llamo a meditar con profundidad acerca de la utilidad real de cuanto hace nuestro movimiento obrero, a eliminar lo superfluo y concentrarse en lo realmente decisivo. Con razón en este Congreso se ha insistido bastante en que la labor sindical debe materializarse en el centro de trabajo. Es algo que no puede convertirse en una consigna. Lograrlo exige que cada dirigente actúe cotidianamente en correspondencia con ese principio medular.

Concentrarse en el centro de trabajo implica conversar con la gente, pero de verdad, para conocer qué piensa. No contentarse con hablar sino también oír, aunque no agrade lo que nos digan; reconocer cuando nos equivocamos y si es el caso, decirle al otro que no tiene razón, o criticar siempre, cara a cara, las actitudes incorrectas, y de paso aclaro que estos conceptos son válidos no solo para el movimiento sindical. En aras de la brevedad, basado en la confianza que sé nos tenemos mutuamente y en la madurez de ustedes, he hablado de deficiencias y fui algo parco al mencionar los éxitos.

No significa desconocer el enorme trabajo y los importantes resultados alcanzados por el movimiento obrero y sus dirigentes durante estos años, ni que ignoro las dificultades de todo tipo que enfrentan en su labor.

Si logré preocuparlos más de lo que estaban; si conseguí motivarlos a pensar una y otra vez hasta encontrar la solución más adecuada a cada asunto concreto, doy por cumplido el objetivo de esta intervención.

Considero que de esta forma nuestro movimiento obrero logrará mantenerse a la altura de retos cada vez mayores y hará una importante contribución al esfuerzo por aprovechar al máximo, en beneficio de todo el pueblo, las perspectivas que poco a poco se van abriendo al desarrollo económico y social del país, base objetiva de la solidez de la Revolución en el terreno político-ideológico y de la defensa.

No podemos olvidar ni un momento que lidiamos con un enemigo muy poderoso y capaz de acudir a cualquier vía para alcanzar su propósito de borrar la Revolución de la faz de la Tierra, sin que quede el más mínimo vestigio de su existencia.

Como les decía ayer, basta hojear el llamado Plan Bush y recordar su anunciado anexo secreto, para comprobar que el imperio se propone arrebatarse a nuestro pueblo hasta la última de las conquistas que ha alcanzado en tantos años de lucha.

Su objetivo es llevar a este país a una situación aún más terrible que la existente en diciembre de 1958, a aquellos tiempos en que la represión, el luto, la humillación, la miseria, el desempleo, el analfabetismo y las enfermedades se enseñoreaban sobre miles de hogares cubanos.

Como dije recientemente en una entrevista al periódico **Granma**, han designado hasta al interventor yanqui, un tal McCarry, como si nada hubiera cambiado en este mundo desde que en 1898 frustraron nuestra independencia y nos impusieron varios interventores. Dentro de esa misma lógica absurda actúa el Presidente de los Estados Unidos, cuando dice que en Cuba tiene que haber transición, es decir, un vergonzoso retorno a la basura de capitalismo neocolonial que impusieron en este país exactamente durante sesenta años, o cuando nos amenazó en fecha reciente con que "tomarán nota de cuantos se opongan a ello".

Repito el consejo que le di en aquel momento: mejor anote en la lista a los anexionistas asalariados de su Oficina de Intereses, que son pocos, porque va a necesitar mucho papel para escribir los nombres de los millones de mujeres y hombres que están listos para recibir, fusil en mano, a su interventor designado.

Ante los grandes peligros externos y los derivados de nuestras propias deficiencias, de nada sirve lamentarse, lo esencial es enfrentarlos con el máximo de energía y decisión.

Trabajar con organización, constancia y disciplina, educados sencillamente en el estricto cumplimiento del deber; buscar constantemente la mayor efectividad en cada tarea y las vías de eliminar las deficiencias; pensar con cabeza propia cómo resolver los problemas, tratando, además, de evitar que nos sorprendan; y consolidar cada paso adelante que demos, sea grande o pequeño.

Mucho se ha avanzado desde aquellos días iniciales del triunfo de la Revolución, hará pronto 48 años, en que todo estaba por hacer y con bastante frecuencia creíamos saber cómo enfrentar cada tarea, cuando en realidad no pasábamos de ser unos optimistas cargados de buenas intenciones.

Nunca debemos olvidar aquel alerta de Fidel, en su primer discurso en la capital el 8 de enero de 1959, que de forma tan fehaciente la vida ha confirmado, al expresar: "Estamos en un momento decisivo de nuestra historia. La tiranía ha sido derrotada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil. Quizás en lo adelante todo sea más difícil".

Hoy nuestro pueblo es mucho más aguerrido, experimentado y consciente —somos incluso el doble de la población de entonces, a pesar de la baja natalidad, algo que analizamos ayer. Lo demostró con creces en estos últimos meses, tras conocer la **Proclama del Comandante en Jefe**, con la contundente prueba que ha dado y continúa dando, de confianza en su Partido, en sus dirigentes y sobre todo de su confianza en sí mismo.

Es el resultado de la conciencia y madurez alcanzadas tras muchos años de difíciles y continuos combates, pero en la misma medida que crecen y se afianzan esas virtudes de nuestro pueblo, aumenta también la exigencia hacia quienes lo dirigen y representan.

Creo que ustedes han estado a la altura del compromiso contraído con los millones de cubanas y cubanos que los eligieron delegados a este importante evento, esos mismos que con estoicismo y ejemplar conciencia de clase, luchan diariamente contra dificultades y problemas en el centro laboral y en la vida cotidiana, para con su sudor e inteligencia continuar llevando adelante la Revolución.

En nombre del Comandante en Jefe y de nuestro Partido, ¡Felicidades por los resultados de este Congreso y sobre todo éxitos en el mucho trabajo que tenemos por delante!

Un pueblo unido, con el temple y la conciencia del nuestro, es la principal garantía de que siempre podremos gritar en esta tierra:

¡Viva Cuba libre!

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO POLÍTICO, LA REVISTA MILITAR Y LA MARCHA DEL PUEBLO COMBATIENTE, EN OCASIÓN DEL ANIVERSARIO 50 DEL DESEMBARCO DE LOS EXPEDICIONARIOS DEL YATE GRANMA, DEL DIA DE LAS FAR Y DE LA CELEBRACIÓN DEL 80 CUMPLEAÑOS DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ, REALIZADOS EL 2 DE DICIEMBRE DE 2006 "AÑO DE LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA EN CUBA".

Compañeras y compañeros,

Combatientes de ayer, hoy y siempre:

Saludamos la presencia de entrañables amigos de la Revolución Cubana, que nos han brindado su apoyo y solidaridad indispensables a lo largo de los últimos 50 años de esta larga lucha por la soberanía y la libertad. Deseo mencionar entre ellos a los representantes de la Fundación Guayasamín y a los familiares de ese gran amigo y

pintor ecuatoriano, que concibieron el noble gesto de homenajear al compañero Fidel en su cumpleaños 80, ocasión que ha congregado en La Habana a Jefes de Estado o de Gobierno, así como otros altos dignatarios y personalidades de la vida política y cultural de diversos países a quienes agradecemos a nombre de nuestro pueblo el honor de acompañamos en esta tribuna.

Nos reúne hoy aquí, además, la celebración de un acontecimiento trascendental de nuestra historia. Conmemoramos el quincuagésimo aniversario del desembarco del Granma el dos de diciembre de 1956, fecha que marca el nacimiento del Ejército Rebelde y de sus genuinas sucesoras: las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Al pueblo combatiente, protagonista heroico y sustento legítimo de las Fuerzas Armadas y a su fundador y Comandante en Jefe está dedicada la Revista Militar, que simboliza en los bloques que desfilarán la secuencia de la hermosa historia de 138 años de lucha del pueblo cubano por su definitiva independencia, primero: el ejército mambí contra el yugo colonial, después: el ejército rebelde contra la tiranía neocolonial y ahora: las Fuerzas Armadas Revolucionarias en defensa de la Patria, la Revolución y el Socialismo. El mismo ejército del pueblo en tres etapas históricas diferentes.

La ocasión es propicia para reafirmar la plena vigencia de las palabras del compañero Fidel en el Informe Central al Primer Congreso del Partido, hace ya 31 años, cuando expresó:

"El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva. Sus soldados reivindicaron la sangre generosa vertida en todas las contiendas por la independencia y con la suya propia cimentaron el presente socialista de Cuba. Las armas arrebatadas a los opresores en épica lucha las entregaron al pueblo y con el pueblo se fundieron, para ser desde entonces y para siempre el pueblo armado".

Cuando "... no existía todavía (...) el Partido que nacería después, el Ejército fue factor de cohesión y unidad de todo el pueblo y garantizó el poder de los trabajadores y la existencia de la Revolución..."

Y "... Cuando se fundó el Partido, vanguardia de nuestra clase obrera, símbolo y síntesis de los ideales, las aspiraciones y la historia de la Revolución cubana desde los días gloriosos de La Demajagua hasta hoy, continuador de la obra del Partido Revolucionario de Martí y de los intrépidos fundadores del primer Partido marxista leninista" de Cuba, nuestro Ejército, heredero a su vez del heroísmo y la pureza patriótica del Ejército Libertador y continuador victorioso de sus luchas, depositó en

sus manos las banderas de la Revolución y fue a partir de ese instante y para siempre su más fiel, disciplinado, humilde e inconvencible seguidor". Hasta aquí las palabras de Fidel.

También en el marco del 50 Aniversario de las FAR es pertinente ratificar la unidad monolítica de Pueblo, Ejército y Partido; esa unidad que echó raíces muy profundas a lo largo de los años transcurridos desde el triunfo revolucionario el 1ro de enero de 1959; esa unidad que es nuestra principal arma estratégica, que ha permitido a esta pequeña isla resistir y vencer tantas agresiones del imperialismo y sus aliados; esa unidad que sustenta la vocación internacionalista del pueblo cubano y que explica la proeza de sus hijos en otras tierras del mundo, siguiendo la máxima martiana de que Patria es Humanidad.

Vivimos un momento excepcional de la historia. A muchos les pareció que la caída del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética representaba la derrota definitiva del movimiento revolucionario internacional, algunos se aventuraron a sugerirnos el abandono de los ideales a los que generaciones enteras de cubanos habían dedicado sus vidas, mientras que el gobierno norteamericano, con el oportunismo que lo caracteriza, iniciaba en los últimos años una escalada sin precedentes de hostilidad y agresividad contra Cuba en la esperanza de asfixiar económicamente al país y derrocar a la Revolución mediante la intensificación de la labor subversiva. En tal sentido, grande ha sido la sorpresa y la frustración para nuestros enemigos y mucho más grande la admiración de las mayorías oprimidas al presenciar el ejemplo de firmeza, ecuanimidad, madurez y confianza en sí mismo que ha dado nuestro pueblo en los últimos cuatro meses.

A pesar de las maniobras y presiones de Estados Unidos y sus aliados, el prestigio internacional de Cuba se ha fortalecido, prueba de ello fue la realización exitosa en esta capital de la décimo cuarta Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados el pasado mes de septiembre y más recientemente, el récord de apoyo alcanzado en la Asamblea General de Naciones Unidas a la resolución de condena al bloqueo norteamericano contra nuestro país.

En América Latina, la aplicación de las recetas neoliberales impuestas por Estados Unidos y sus socios europeos ha conducido al continente a la triste condición de ser la región del planeta donde resulta más insultante y oprobiosa la opulencia de la oligarquía estrechamente vinculada con el capital extranjero frente a la pobreza, insalubridad e ignorancia en que vive la mayoría de la población. Los pueblos

latinoamericanos, de manera progresiva en los últimos tiempos, han expresado su indignación y repudio ante las políticas entreguistas y de subordinación al imperio de los gobiernos y partidos tradicionales. Los movimientos populares y revolucionarios se robustecen y a pesar de las multimillonarias campañas de desinformación, el chantaje y la injerencia descarada de Washington; nuevos y experimentados líderes asumen la conducción de sus naciones.

La anexión económica de América Latina por parte de Estados Unidos a través del ALCA fue derrotada, en su lugar surge para beneficio de las masas desposeídas el proyecto integrador de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, propuesta por el Presidente y hermano, Hugo Chávez.

Recientes acontecimientos en la arena internacional atestiguan el fracaso de las políticas aventureras de la actual administración norteamericana. El pueblo de ese país demostró en las urnas el pasado 7 de noviembre su rechazo al concepto estratégico de la guerra preventiva, el uso de la mentira para justificar intervenciones militares, la utilización del secuestro y las prisiones clandestinas, así como la despreciable legalización del empleo de métodos de tortura en la llamada guerra contra el terrorismo.

A tres años y siete meses de la eufórica y precipitada declaración de "misión cumplida" en Irak por parte del Presidente Bush a bordo de un portaaviones, continúan llegando a Estados Unidos los cadáveres de jóvenes soldados norteamericanos, caídos en una guerra motivada por el dominio de los recursos energéticos de la región. Nadie se atreve ya a pronosticar su fin. El gobierno de Estados Unidos se encuentra ante una encrucijada sin salida: por una parte comprende que no puede prolongar la ocupación del país y al propio tiempo, admite que no tiene creadas las condiciones mínimas para abandonarlo dejando sus intereses asegurados, a la vez que crece indetenible la cifra de muertos y mutilados entre la población, sumida en una guerra civil como consecuencia de la anarquía y el desgobierno que generó la invasión norteamericana. Algunos en los Estados Unidos plantean ahora simplemente retirarse del caos creado por ellos mismos. Desconocemos qué harán en ese caso con la OTAN, embarcada por sus socios norteamericanos en el conflicto afgano, que también se torna cada vez más inmanejable y peligroso.

A los ojos de todo el mundo, la llamada "cruzada contra el terrorismo" se encamina inexorablemente a una derrota humillante.

El pueblo norteamericano, al igual que hizo en Vietnam, pondrá fin a estas guerras injustas y criminales. Esperamos que las autoridades de los Estados Unidos aprendan la lección de que la guerra no es la solución a los crecientes problemas del planeta; que proclamar el derecho de atacar irresponsablemente a "sesenta o más oscuros rincones" del mundo, aún cuando ya están empantanados en dos de ellos, hace más complejas y profundas las diferencias con el resto de los países; que el poder basado en la intimidación y el terror no pasará nunca de ser una ilusión efímera y sus terribles consecuencias para los pueblos, incluyendo el norteamericano, están a la vista.

Estamos convencidos de que la salida a los acuciantes conflictos que enfrenta la Humanidad no está en las guerras, sino en las soluciones políticas. Sirva la oportunidad para nuevamente declarar nuestra disposición de resolver en la mesa de negociaciones el prolongado diferendo entre Estados Unidos y Cuba, claro está, siempre que acepten, como ya dijimos en otra ocasión, nuestra condición de país que no tolera sombras a su independencia y sobre la base de los principios de igualdad, reciprocidad, no injerencia y respeto mutuo.

Mientras tanto, después de casi medio siglo, estamos dispuestos a esperar pacientemente el momento en que se imponga el sentido común en la conducta de los círculos del poder en Washington.

Con independencia de ello, proseguiremos consolidando la invulnerabilidad militar de la nación sobre la base de la concepción estratégica de la Guerra de Todo el Pueblo, cuya planificación e introducción iniciamos hace 25 años. Este tipo de guerra popular, como ya se ha demostrado de modo reiterado en la historia contemporánea, es sencillamente imbatible.

Continuaremos elevando la preparación y cohesión combativa de las tropas regulares y sus reservas, de las Milicias de Tropas Territoriales, las Brigadas de Producción y Defensa y los demás elementos del dispositivo defensivo territorial, incluyendo las estructuras partidistas, estatales y gubernamentales en todos los niveles. Seguiremos acondicionando el Teatro de Operaciones Militares a la vez que desarrollamos las comunicaciones y la modernización de los medios de combate como vía para elevar sus cualidades combativas y hacerlas corresponder con el empleo previsto en caso de una agresión.

De la misma forma, continuaremos fortaleciendo en todos los frentes la importante labor que realizan los abnegados combatientes del Ministerio del Interior.

Preservaremos al precio que sea necesario la libertad del pueblo cubano y la independencia y soberanía de la Patria.

Con la fuerza que emana de sus centenarias luchas y con el vigor patriótico que caracteriza a nuestro pueblo, noble y heroico, unamos nuestras voces al exclamar:

¡Viva Fidel!

¡Viva Cuba libre!